PASOS

"El justo como la palma florecerá"

Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

Consejo Editorial

Franz J. Hinkelammert
Pablo Richard
Maryse Brisson
José Duque
Elsa Tamez
Silvia Regina de Lima Silva
Wim Dierckxsens
Germán Gutiérrez

Colaboradores
•Hugo Assman •Luis Rivera Pagán • Frei Betto •Julio de Santa Ana • Jorge Pixley • Otto Maduro •Fernando Martínez Heredia • Leonardo Boff • José Francisco Gómez • Jung Mo Sung • Enrique Dussel • Pedro Casaldáliga • Giulio Girardi • Juan José Tamayo • Michel Beaudin • Raúl Fornet Betancourt •Maruja González • Georgina Meneses

Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción.

Contenido

- Cinco mitos en tomo a la crisis del socialismo histórico
  Helio Gallardo
- El reino de la libertad. Algunas consideraciones acerca de la función de la escatología milenarista en los conflictos sociales de Centroamérica
  Heinrich W. Schafer
- Deuda externa y narcotráfico. Declaración de Kingston

EDITORIAL DEI
Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070 Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos (506)253-0229 253-9124

Cinco mitos en torno a la crisis del socialismo histórico

Helio Gallardo

Presentación

La crisis generalizada del mundo socialista, puesta en evidencia con dramatismo en el transcurso de los años 1989 y 1990, y el derrumbe de los sistemas de dominación en Europa del Este, cuyos episodios más publicitados han sido el derrocamiento de Ceacescu en Rumania y la reunificación alemana, han generado, como era de esperar, una abundancia de discursos que "interpretan" o "explican" la crisis y el derrumbe en términos ideológicos y no socio-históricos, es decir en términos que dicen más de la identidad política, no necesariamente asumida, del que enuncia el discurso, que de las determinaciones del proceso que se intenta caracterizar. Estos discursos ideológicos pueden estar mejor o peor informados, mejor o peor internalizados, más o menos involucrados, etc., pero desde una lectura crítica pueden ser en cada ocasión, considerados como unilaterales y prejuiciosos, o sea como dogmáticos. La inmediatez de lo real-social no se configura exclusivamente mediante el conocimiento efectivo o, dicho más filosóficamente, mediante el manejo de la verdad. El claro-oscuro, la diseminación de la ignorancia social, el tabú —aquello que debe ser aceptado y nunca penetrado—, el mito y la alegoría sociales, la fetichización de lo existente, juegan papeles no aislados (en el sentido que condensan y expresan una *espiritualidad determinada)* y significativos en la reproducción de los órdenes sociales, o sea en la reproducción de la producción de sus relaciones de producción y en la autoidentificación de los actores que las personifican. Caracterizar un discurso como "ideológico", por consiguiente, no implica negar o anular su papel o efectividad relativa en los procesos que aspiran a la reproducción sin ruptura o pausa — grieta desde la que podría infiltrarse o fortalecerse una alternativa— de un orden social interno-internacional, ni de su capacidad para desmovilizar o neutralizar a aquellos contraprocesos y actores que se resisten a ese orden y buscan su alteración o transformación revolucionaria.

El conjunto de situaciones conflictivas que designamos con el nombre de *crisis del socialismo histórico,* por la importancia derivada del peso y alcance geopolítico, político, ideológico y cultural de lo que hemos llamado el mundo socialista en la configuración actual de la existencia, no podía escapar a esta red de diseminación de la ignorancia social. Ilustramos sumariamente mediante dos ejemplos la fuerte significación ideológica que, para nuestro mundo, ha tenido la existencia de un área socialista. En primer lugar, obviamente, la matriz maniquea Este-Oeste, que ha dominado buena parte del discurso político desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial y que ha caracterizado lo que se llamó Guerra Fría, tiene su origen en el éxito de la Revolución Rusa en 1917 y su consolidación en la emergencia de la Unión Soviética como potencia triunfante tras la guerra contra Alemania. La mera existencia de la Unión Soviética corporeizaba ideológicamente la amenaza material de un orden alternativo para una sociedad capitalista que se consideraba a sí misma no sólo natural, o sea esencial, sino también el único espacio moral en el que es legítimo el ser humano. No es sorprendente, por ello, la denominación de "Imperio del Mal" que popularizó la primera administración Reagan, en la década del ochenta, para calificar y estigmatizar a la Unión Soviética. El comunismo como' tentación', no sólo como una práctica política subversiva, es lo que lo transforma en un peligro cuya *amenaza* debe ser permanente y sistemáticamente conjurada. Este es el exacerbado clima ideológico de la Guerra Fría que en América Latina transita desde percibir y valorar el Mal como una amenaza exterior al hemisferio (doctrina de la *Defensa Hemisférica),* a entenderlo como radicado en el seno del pueblo político y social (doctrina de la *Seguridad Hemisférica),* hasta culminar hoy indicando que el Mal —la vocación de pecado— se encuentra en nuestra historia cultural y en el tipo de personalidad que se ha ido configurando en cada latinoamericano en relación a esos patrones culturales (doctrina neoliberal y del

'renacimiento en el capitalismo', de existencia efímera y que será reemplazada, a lo que parece, por las tesis de la exclusión de nuestros pueblos del desarrollo en nombre de una *Seguridad Global),* El mal se encuentra, *ahora,* radicado en cada uno de nosotros. Sobre el punto dice el segundo documento del *Comité de Santa Fe:*

> .. .el régimen latino es estatista por tradición aun cuando este presidido por gobernantes democráticamente elegidos. El régimen *dirigista* sustituye cada vez más la iniciativa del ciudadano y constantemente reduce la esfera autónoma de la sociedad civil. El régimen soviético es más compatible con el estatismo latinoamericano que el de Estados Unidos([1]).

Esta 'idea' de la mayor y perversa afinidad cultural y humana entre las sociedades latinoamericanas y la soviética tiene su fundamento, como hemos mostrado, en la matriz Este<—>0este, y ha desembocado en prácticas que incluyen el bloqueo de la experiencia revolucionaria cubana, la invasión de República Dominicana (1964), la constitución de los regímenes de Seguridad Nacional (desde 1964), la invasión de Granada, la guerra contra los pueblos centroamericanos en la década del ochenta y la constitución de las democracias de Seguridad Nacional en todo el subcontinente. Luego, se trata de una imagen ideológica con una vigorosa capacidad de materialización expresiva. Y su origen está en la presencia mundial de un área socialista, aunque ésta no sea su causa.

Nuestra segunda ilustración es de distinto carácter: el éxito de la Revolución Rusa en 1917 implicó el éxito de las ideas y de las prácticas revolucionarias de la dirección bolchevique, en particular de Lenin, en el seno del movimiento revolucionario mundial. Diciéndolo en pocas palabras, a finales de la segunda década de este siglo, la *legitimidad revolucionaria* pasaba por una estrecha y subordinada relación con las prácticas de la dirección revolucionaria rusa. Se era revolucionario en cuanto se acercaba uno a Lenin y a la Revolución Rusa. Este clima aerifico de subordinación y hegemonía se plasmó en la creación de una *Tercera Internacional* (1917-1943), la Internacional Comunista que, en la práctica, decretó como único modelo revolucionario el *patrón* bolchevique ([2]). La mayor parte de las organizaciones marxista-leninistas (partidos comunistas, principalmente) latinoamericanas tienen su origen en este clima de hegemonía-subordinación. De esta manera, a la cientificidad (materialismo y organización política de la clase obrera) del marxismo original (Marx-Engels), que puede ser ideológicamente traducida como *necesidad,* se agrega la legitimación de una única vía revolucionaria fundada en el *éxito* de Lenin. La conjunción de estas 'verdades necesarias' no podía producir sino dogmatismo. Y con el *dogmatismo, sectarismo.* El sectarismo proviene aquí del hecho de que las organizaciones marxista-leninistas latinoamericanas se autoidenlificaban como las únicas herederas legítimas de Lenin y del marxismo científico, es decir como las únicas organizaciones 'realmente' revolucionarias y que poseían la *verdad revolucionaria Q* En su frente o en su .bolsillo. Si a ello agregamos una teoría de la organización que, bajo el prestigio de Lenin, una vez más, sacralizaba como imprescindible la relación masas' ↔vanguardia^{+}, en donde el polo unilateralmente determinante es la vanguardia, entonces podremos entender por qué la mera existencia de una organización marxista-leninista aseguraba, según este tipo de imaginación, el desarrollo de la revolución en América Latina y por qué, asimismo, en el nombre de la fortaleza de esta única organización debían ser perseguidas, destruidas o hegemonizadas todas las otras manifestaciones sociales y políticas orgánicas de los sectores populares y también la disidencia al interior de la organización. Esta situación de hegemonismo, vanguardismo, protagonismo y sectarismo se prolongó, sin grandes cambios, al menos hasta 1975. Y. en muchos países, continúa. Para no alargar la ilustración, el sectarismo, el hegemonismo, el protagonismo y el vanguardismo al interior de las organizaciones populares latinoamericanas, con sus efectos de fragmentarismo, desunión y fragilidad sociales y políticas, tienen como uno de sus antecedentes fundamentales la *doctrina de la revolución verdadera* bajo la fórmula de una

[1] Comité de Santa Fe: *A Strategy for Latín América in the Nineties,* págs. 6, pre-publication copy, mimeo, EUA 1988.

[2] Cf. Amaro del Rosal: *Los Congresos Obreros Internacionales en el siglo XX,* Grijalbo, Barcelona, España 1975.

ideología marxista-leninista ([3]). De modo que la existencia de un tipo determinado de socialismo revolucionario —imaginario o efectivo— ha tenido un efecto fundante matricial, para el comportamiento de los movimientos populares latinoamericanos y para su éxito o fracaso histórico.

Luego, el 'comunismo' como amenaza o como sectarismo, o ambos, han sido constituyentes indispensables para la configuración de los climas políticos latinoamericanos durante este siglo. Y como la instancia de lo *político* se ocupa socialmente de sancionar la reproducción de la producción de relaciones de producción (esto quiere decir sancionar la existencia de propiedad privada, de fuerza de trabajo 'libre', de los mecanismos de la acumulación, de la satisfacción social, etc.). podemos señalar que la existencia del comunismo (imaginaria

0 efectiva) ha sido un elemento constitutivo de nuestra organización y reproducción como sociedades (o como antisociedades, si se lo prefiere).

No puede extrañar, por tanto, que la 'crisis del comunismo' haya desatado entre nosotros una verdadera *orgía ideológica,* en el sentido de una satisfacción viciosa de las capacidad de imaginar-atribuir identidades sociales a los actores que participan en la coyuntura de la crisis actual del socialismo histórico. Dentro de esta orgía ideológica hemos querido destacar algunos mitos ([4]) específicos, con el fin de contribuirá una comprensión política popular de los contenidos históricos a que esos mitos aluden-eluden. Me ocupo aquí, sin intentar un análisis exhaustivo acerca de ellos, de cinco mitos acerca de la crisis del socialismo histórico de gran difusión en América Latina y el Caribe: el mito de la crisis del "socialismo real", el mito de la crisis como *muerte del marxismo,* el mito del *triunfo del capitalismo,* el mito de la *persistencia del socialismo mientras exista miseria* y el mito de la "perestroika" latinoamericana o para América Latina.

El mito de la crisis del "socialismo real"

La expresión "socialismo real" se encuentra prácticamente en toda la literatura que se ocupa de la crisis actual del socialismo histórico ([5]). Ahora, en realidad, al hablar de la *crisis del "socialismo real"* se está utilizando una imagen ideológica,

---

[3] La ideología marxisia-leninista no es ni Marx ni Lenin. Es la principal ideología de autoidentificación mediante la cual la Unión Soviética cohesionó y movilizó a su población para salir del atraso y configurarse como una Gran Potencia- En términos más técnicos, el marxismo-leninismo es la ideología del sistema estalinista de dominación.

[4] *Llamo mito,* inicialmente, a una elaboración de la sensibilidad dominante que no posee una correlación en la realidad histórica (desde este punto de vista, el mito pertenece a lo imaginario). El contenido imaginario de que se compone el mito se configura potenciando algún rasgo de un actor o proceso social, eliminando o reduciendo otros y dando al actor o proceso así reconfigurados una proyección trascendente. En un ejemplo sencillo, el ideologema "la reestructuración soviética es capitalismo", reduce-potencia la reestructuración (un proceso global) a sus elementos de mercado y en el mismo movimiento eleva (produce) la imagen de un "capitalismo puro" (sin socialismo) como ámbito natural del ser de toda sociedad humana. La efectividad de un mito político (fundón de una hegemonía) está ligada a su aceptación por sectores significativos de la población. Con independencia de sus condiciones fundamentales de producción, juegan, por ello. un papel decisivo en su resonancia la propaganda (reiteración saturación) y su formulación por parte de los formadores de opinión pública (políticos, militares, sacerdotes, medios de comunicación de masas, sistema educativo formal, etc.). Más que una elaboración intencional de la sensibilidad dominante, el mito es una condensación de esa sensibilidad, lo que no elimina de él eventuales contenidos y organizaciones intencionales.

[5] Remito, al azar. de una literatura interminable: *Teoría e ideal socialista. Crisis de los proyectos históricos,* pág. 34. Cuadernos del Instituto de Ciencias Alejandro lipschutz, No. 8, julio de 1989, Santiago de Chile. A. Schaff: "Marx y su venganza de ultratumba", en *El País,* año VII. No. 318, junio de 1989, Madrid, España. M. Duverger: "Los dos comunismos", *El País,* año Vn, No. 325. agosto de 1989. Madrid. España, etc. Un autor, menos famoso que estos últimos, nos pone directamente en contacto con el uso de la expresión: "La vida puso en cuestión al propio marxismo y nos ha regalado 70 años de historia para corroborar que el sistema económico centralizado, el sistema político dictatorial, el control totalitario del ciudadano, la regulación detallada de los individuos y el irrestricto ejercicio del poder político del Estado no sólo no liberan sino que se constituyen rápidamente en la más brutal y absoluta de las enajenaciones (...). Con ello el *socialismo real* perdió su atractivo" (R. Cerdas: "De Moscú a Panamá", en *La Nación,* 20 de noviembre de 1989. San José, Costa Rica. énfasis nuestro).

'socialismo real', que proviene de dos fuentes que, con distinta intencionalidad, la han empleado para enfatizar su imagen propia, anatomizar la de sus opositores o enemigos y bloquear, al mismo tiempo, la reflexión conceptual acerca de la historicidad del socialismo. Mientras 'socialismo real* remite a ideologías particulares, nulamente interesadas en *pensar el socialismo,* "socialismo histórico" es una categoría de análisis cuya función es contribuir, en la coyuntura, a discernir mediante el pensamiento el sentido de los procesos conflictivos que designamos como *crisis del socialismo histórico* ([6]).

El primer tipo de discurso que emplea la imagen del "socialismo real" y que aquí nos interesa, es uno básicamente reaccionario, de matriz burguesa. En esta forma del discurso, el más socializado entre nosotros, 'socialismo *real'* quiere significar que el *verdadero socialismo* es el totalitario y pauperizador que se ha practicado y vivido en sociedades como la Unión Soviética, Albania o Cuba. Lo opuesto, para este discurso, al socialismo real es el socialismo ideal, que se encuentra tanto en los clásicos del marxismo —la utopía de la sociedad liberada y libre, por ejemplo— como en los discursos de agitación y propaganda de los políticos y sindicalistas comunistas y de sus aliados y tontos útiles. El socialismo *ideal* ([7]) es, por tanto, mentira, engaño, fraude o poesía. El único socialismo efectivo ("real") es el que ha llevado al fracaso económico y al totalitarismo político y a la decadencia cultural a los países socialistas gracias a una combinación (te inviabilidad económica y despotismo político. El único socialismo *real* es aquel cuyos efectos sintetizó Vaclaw Havel en su toma de posesión de la presidencia de Checoslovaquia, a inicios de 1990:

> Nuestro país no florece. El enorme potencial creativo y espiritual de nuestras naciones (checa y eslovaca) no se utiliza sensatamente. Ramas enteras de la industria producen cosas que a nadie interesan, mientras carecemos de lo que nos permitiría satisfacer necesidades básicas. Un Estado que se autodenomina el Estado del trabajador humilla y explota a los trabajadores. Nuestra obsoleta economía desperdicia la poca energía que poseemos. Un país que otrora se enorgullecía del nivel educativo de sus ciudadanos hoy día gasta tan poco en la educación que clasificamos como 720 en el mundo. Hemos contaminado el suelo, los ríos y los bosques que nos heredaron nuestros ancestros, y vivimos hoy en el ambiente más contaminado de Europa. Los adultos de nuestro país mueren más jóvenes que en la mayor parte de los países de Europa ([8]).

El segundo tipo de discurso que levanta la imagen del 'socialismo real' proviene de la ideología propagandística soviética, aunque su empleo no es exclusivo del segmento prosoviético de la política latinoamericana ([9]). Aquí, *socialismo real* quiere

[6] Distinguimos en esta crisis cuatro núcleos articulados: a)la reestructuración soviética; b) el derrumbe de los sistemas de dominación en Europa del Este; c) los efectos de los procesos anteriores en otras experiencias históricas ligadas al socialismo, como los movimientos de liberación nacional y la Teología de la Liberación, por ejemplo, y sobre otras experiencias de socialismo histórico, como Cuba. y d) la articulación de los procesos anteriores con las diversas regiones de la teoría marxista y con la concepción marxista del mundo.

[7] *Fantasioso.*

[8] V. Havel: "El arte de lo imposible", en *La Nación.* 4-2-1990. San José. Costa Rica. Otro autor condensa, escuetamente, lo que la imagen del 'socialismo real' evoca para este discurso:". ..el comunismo no es simplemente ineficiente. Es inhumano" (M.A. Rodríguez E.: "1989: el principio del fin". en *La Nación,* 27-4-1990. San José. Costa Rica)

[9] Para una caracterización del "socialismo real" en la versión soviética, puede verse el artículo de B. Ponomariov: "La revolución de Octubre. comienzo de la era del socialismo y del comunismo", en *Algunas cuestiones del movimiento revolucionario,* Internacional, Praga. Checoslovaquia 1975. El sentido de la imagen aparece en un párrafo como éste: "La institución del sistema mundial del socialismo dio comienzo a su transformación en factor decisivo de la historia contemporánea. Pronto alcanzó el socialismo metas históricas a partir de las cuales sus conquistas se hicieron ya *irreversibles.* Aparecieron garantías reales de la imposibilidad de la restauración del capitalismo en cualquier país de la comunidad socialista" (Panomariov, op. cit., pág. 285). En cuanto al uso directo de la imagen: "Un planteamiento inseparable de la política internacionalista es la defensa, por todos los medios, de las conquistas del socialismo real que es el principal factor del movimiento revolucionario contemporáneo" (B.Panomanov: "Trascendencia histórica de la Internacional *Comunista, en El internacionalismo*

decir que lo que se hace y se vive en la URSS —incluyendo su hegemonía sobre el movimiento comunista
mundial— es el socialismo, y que su conjunto de repúblicas avanza sin desmayos hacia la realización histórica, aquí en la tierra, de la utopía comunista. Las dificultades y conflictos inherentes a este "socialismo real" son, por lo tanto, minimizados o anulados ([10]), la oposición y la disidencia liquidadas o puestas fuera de la racionalidad socialista—cuyo eje ideológico es el marxismo-leninismo, y esto implica que el socialismo soviético es la *única* racionalidad efectivamente humana, un régimen que pone de manifiesto la ley inexorable del progreso en la historia—: el "socialismo real" es lo que viven efectivamente los pueblos de la URSS y el movimiento 'revolucionario' mundial subordinado a la política soviética: y esto que viven se traduce como lo más cercano al Paraíso o como el Paraíso mismo.

En la formulación soviética, socialismo *real* no se opone a socialismo *ideal,* sino que la existencia histórica *se hace una con la ideal* (valores, utopía), se identifican absolutamente. Esta condensación ideológico-propagandística del "socialismo real" posee al menos dos corolarios ominosos: a) no hay más socialismo que el que vive y proyecta la URSS; estamos aquí. pues, ante el *paradigma de todo socialismo.* De este modo, el proceso yugoeslavo no será socialismo, ni el chino, ni el cubano, sino en tanto se acerquen al paradigma (o sea a la voluntad política efectiva de la Unión Soviética). La formulación "socialismo real" contiene, así, la temática del *modelo socialista o,* lo que es lo mismo, de la deshistorización del socialismo ([11]); b) la identificación del socialismo con "lo que hace la Unión Soviética" toma al sistema histórico soviético en metro de lo racional-humano. La mantención del orden histórico soviético deviene un criterio absoluto para juzgar la legitimidad o ilegitimidad de un acto humano. De este modo, los disidentes y opositores son o liquidados o tratados psiquiátricamente como "anormales" y "aberrados", incapaces de con vivir con el resultado efectivo de una ley del progreso de la historia: el socialismo soviético. Un régimen histórico encarna así una ley sacrificial de la historia de modo que su seguridad política deviene el criterio legítimo para resolver sobre la vida o la muerte de los seres humanos. La imagen de este "socialismo real" nos pone en contacto con la temática de la sacrificialidad necesaria (inherente) al socialismo.

Ahora, estos "socialismos reales", ideológicos, no están hoy en crisis, como lo prueba la proliferación de su uso en los discursos de izquierda y de derecha. Por el contrario, la imagen del *socialismo real* se ha revitalizado tanto por la posición de la dirección política soviética que sostiene que su reestructuración es *más socialismo a partir del socialismo* ([12]), lo que implica que la historia soviética desde 1917 a 1985 ha sido "socialismo" quizá el socialismo *necesario* (real) para sacar a la Unión Soviética del atraso y configurarla como un Gran Imperio, como por la agitación del discurso antisocialista que ve en la crisis soviética y el colapso este europeo la confirmación de su imagen del "socialismo real" bajo la forma de la *muerte del comunismo* (y del marxismo y de la revolución). De modo que la

---

proletario nuestra bandera, nuestra fuerza, pág. 35, Novosti, Moscú 1980.

[10] Panomariov escribe, en 1962: "La revolución mundial se desarrolla cada vez más en extensión y profundidad. Las condiciones de la coexistencia pacífica de los dos sistemas contribuyen a su difusión y a sus éxitos. El socialismo despliega su ofensiva contra el capitalismo en escala mundial. El capitalismo ha perdido definitiva e ilremisiblemente la iniciativa en la batalla histórica de las dos formaciones sociales. Sus cimientos se cuartean y derrumban en los más diversos lugares del globo" (Ponomariov: *Algunas cuestiones del movimiento revolucionario,* pág. 29). Quien hoy puede parecemos cómico o ingenuo era entonces el Secretario del Comité Central del PCUS.

[11] . Para los pueblos latinoamericanos la asociación de socialismo con "modelo" y no con "muchos intentos históricos" (Lenin) ha traído pugnas pintorescas pero al mismo tiempo suicidas, como la de la década del sesenta en torno a "las vías de la revolución".

[12] *M. Gorbachov: Perestroika. Nuevas ideas para mi país y el mundo,* pág15. Diana, México, 1987. El vocablo perestroika ha sido popularizado siguiendo todos los mecanismos de la propaganda y la mercadotecnia. Ello facilita el que se lo transforme en una fórmula o conjuro sin contenido que lo justifica todo. Por ello, empleamos siempre la expresión más histonzada "reestructuración soviética para referimos a la *perestroika,* excepto cuando citamos textos o resulta inevitable su empleo al interior del sentido de un párrafo.

imagen no está en crisis, y si lo estuviera, no contendría en sí misma las determinaciones fundamentales de su crisis. Lo que está en crisis profunda es el *socialismo histórico.* Y, por ello, la discusión histórica (que incluye la discusión teórica) de esta crisis conduce a su comprensión, también histórica. Sólo en cuanto el *socialismo histórico,* de inspiración marxista—materializado en sociedades como URSS. China, Cuba o Vietnam— está en crisis, están también en crisis la teoría marxista, la ideología marxista-leninista, la planificación central burocrática, etc. Pero la relación de esta crisis o articulación de crisis con el "socialismo real" es inversa. Es decir, en cuanto mayor o más profunda la crisis del socialismo histórico, más fuerte es la imagen ideológica del "socialismo real", al menos en su versión propagandística occidental, que es la más socializada y la que más contamina, por consiguiente, nuestra capacidad de pensar lo que ocurre hoy en el interior del universo de ideas y prácticas socialistas.

Lo que está en crisis, pues, no es el "socialismo real", sino el socialismo histórico. Y no se trata de una distinción puramente semántica, sino que efectivamente conceptual y política.

El mito de la crisis del socialismo como muerte del marxismo

Se trata aquí de la interpretación más difundida pro el discurso dominante acerca del *sentido* de la crisis del socialismo histórico. Para esta tabulación, el derrumbe de los sistemas de dominación esteeuropeos, la reestructuración soviética, la masacre de la Plaza Tiananmen, los problemas que afronta el proceso revolucionario cubano, etc., no son sólo resultados de una misma causa —la inviabilidad del socialismo—, sino que cada uno de ellos, por sí mismo, equivale a un único efecto global: la muerte de la idea marxista ([13]). Como señala un texto, algo grueso, en el extremo de esta posición:

> Predecía un gran periodista europeo que la noticia del fin de las dictaduras de Europa del Este, y el descrédito total del marxismo tendría un efecto devastador sobre las guerrillas comunistas en el Tercer Mundo.// 'Es —afirmaba— como si unos misioneros en la selva africana hubieran recibido un telegrama del Vaticano con las noticias de que Jesús no existió nunca, el Papa, en consecuencia, se había casado y las órdenes religiosas habían sido disueltas'. Y en seguida agregaba con malicia: 'A los comunistas se les ha casado el Papa... tienen que deponer las armas y renunciar a la toma violenta del poder' ([14]).

Desde luego, esta formulación mítica acerca de la *muerte del marxismo* descansa, inicialmente, en lo que los cursos introductorios de Lógica llaman *falacia de composición,* es decir un disparate que quiere hacerse pasar por argumento y que posee la siguiente forma:

> Hungría (o URSS, o etc.) era un régimen marxista Hungría se murió, por lo tanto el marxismo se murió
>
> que es equivalente, por su forma, a:
>
> Jimmy Swagart es cristiano Jimmy Swagart es hipócrita, por lo tanto el cristianismo (y todas sus iglesias) es hipócrita

Planteado así, pareciera que no vale la pena seguirse ocupando del mito. Pero éste. detrás de su forma de pseudo-argumento, encierra premisas socio-históricas que conviene destacar y aclarar:

a) el mito se inspira en el clima de la Guerra Fría que escindió imaginariamente el mundo en dos bloques antitéticos, el capitalista y el socialista, e identificó, arbitrariamente, al primero con la democracia y la libertad y al segundo con el totalitarismo y la subyugación y declaró a estos últimos consustanciales al marxismo. La imagen que sacralizó esta oposición fue la de Este'<—>0este+, en donde *Este* signaba, como una única totalidad orgánica, todo lo que fuese "comunismo", es decir todo lo que entorpeciera, resistiera o luchara contra el capitalismo ([15]). De aquí que resultasen

[13] . El ensayo más publicitado sobre este punto es el de F. Fukuyama: *The End of History?.*

[14] . C.A. Montaner: "La perestroika en la selva", *en La Nación,9-S-*1990, San José, Costa Rica. Por supuesto, el "gran periodista europeo" es el mismo Montaner y. si no, alguien tan ideologizado como él y, por ello mismo, ni *grande* ni *periodista.*

[15] De la misma imagen de los bloques absolutamente antitéticos se desprende, asimismo, un capitalismo históricamente puro. Esta imagen es completamente política-ficción. El capitalismo es, desde hace 130 años. capitalismo-presionado-por-el-movimiento socialista, tal

'idénticos', en el sentido de *pertenecientes al mismo bloque homogéneo,* por ejemplo, la dirección soviética en el Kremlin y la dirección política cubana en La Habana o la integración revolucionaria del *Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional* de El Salvador. Aplicando un criterio de jerarquización, derivado, asimismo, de la Guerra fría, al "bloque comunista", se seguía que Castro era un *peón o* títere de la URSS y el FMNL, a su vez, un peón o títere de Castro. Con criterios similares, se seguía que el funcionamiento soviético —y su ideología marxista-leninista— era un producto inevitable de la teoría marxista y de la concepción marxista del mundo, de modo que el éxito o fracaso de *todo* marxista (o comunismo) dependía del éxito o fracaso de sus concreciones históricas, con *total independencia del análisis histórico de esas concreciones.* En una ilustración, el FMNL es nocivo, malo, repudiable. no-humano, cáncer... *porque pertenece al bloque comunista* y las razones históricas de su existencia política—cuya matriz es la existencia de un régimen oligárquico brutal y asesino en El Salvador— , carecen de todo peso o valor. Correlativamente, el régimen oligárquico salvadoreño o la dictadura de la familia Somoza en Nicaragua, resultan situaciones buenas en cuanto pertenecen al bloque capitalista, occidental, democrático y cristiano. Son, como las dictaduras de Seguridad Nacional sudamericanas, regímenes autoritarios que ocasionalmente "se exceden" en sus procedimientos políticos, pero debe entenderse que esos "excesos" o "descuidos" tienen su fundamento en la permanente conspiración del enemigo del otro bloque. Liquidado ese enemigo, estos regímenes autoritarios devendrán, apaciblemente, "democracias";

b) el marco imaginario anterior hace del marxismo una única entidad homogénea, con total independencia de su historicidad, es decir del desarrollo histórico complejo y conflictivo que se encierra detrás de un nombre cómodo —y casi siempre ideológico— como es el de "marxismo". En realidad, cuando se desea pensar *el* marxismo, y no sólo representarlo imaginariamente, debemos intentar *reproducir su historia,* que es la historia de sus condiciones de desarrollo y de sus expresiones. El concepto 'el marxismo' debe recoger, por tanto, estas expresiones y sus condiciones históricos-sociales no para resolverlas en una fácil y conveniente síntesis 'positiva', como, por ejemplo, el marxismo es Marx, o el marxismo es materialismo, o el marxismo es la teoría de la plusvalía, o el marxismo es antiestatismo, o el marxismo se condensa en la dictadura del proletariado, etc. En todas estas imágenes, el pensamiento se estaciona y excluye los desgarramientos, las tensiones, es decir aquello que efectivamente constituye el núcleo del marxismo: su desarrollo. Dicho sumariamente, el desarrollo del marxismo nos permite distinguir en él al menos tres núcleos conflictivamente articulados e internamente conflictivos, a su vez: a) la teoría marxista; b) los procesos revolucionarios orientados contra la organización capital-imperialista de la existencia en los siglos XIX y XX, y c) las experiencias de socialismo histórico, iniciadas en el siglo XX por lo que hoy es la Unión Soviética. Que estos núcleos estén articulados conflictivamente quiere decir que no pueden ser reducidos el uno al otro. que interactúan permanentemente y que de esta interacción resulta ese proceso que puede incluir desgarramientos y regresiones y tensiones no resueltas que llamamos *marxismo;* por ejemplo: los procesos revolucionarios son prácticas socio-históricas orientadas por el análisis teórico marxista, o por la concepción marxista del mundo, que determinan un ámbito histérico-social (nacional, regional) en el que esa teoría debe mostrar su fuerza material, es decir, todo proceso revolucionario popular implica asumir y repensar radicalmente la teoría marxista y, al mismo tiempo, renutrir la concepción marxista del mundo. El marxismo ni se inicia ni se agota en la obra de Marx (que es, de hecho, una polémica, y un 'efecto' del ámbito sociohistórico creado por los trabajadores asalariados en el siglo XIX), ni menos se inicia o se agota en el estalinismo, ni en ninguno de sus factores históricos (que incluyen sus aportes

---

como el socialismo histórico ha sido determinado por su coexistencia (y por la agresión) con el mundo capitalista. Sobre el mito de las economías y sociedades puras resuelve, con realismo, un funcionario alemán: "El sistema económico de la RFA no es capitalismo puro. Por otra parte el fracaso del socialismo en la RDA es cuestionable, porque ¿hasta qué punto eso era socialismo? Todo esto hay que analizarlo" (C. Much: "Alemania recién inicia su proceso de reunificación" (entrevista), en Universidad. No. 939, octubre de 1990. San José, Costa Rica. Much es Consejero de Asuntos Culturales y Prensa de la Embajada alemana (RFA) en Costa Rica.

teóricos). El marxismo, en realidad, es el nombre de un complejo movimiento histórico que se define por una negación teórica y práctica de lo que la organización capitalista de la existencia niega y destruye: el ser del hombre, ligado indisolublemente a su proceso de trabajo social, y la naturaleza. En cuanto diagnóstico y negación de la necesidad de esa destrucción, el marxismo se asocia con la revolución y el socialismo.

El mito que identifica la crisis ([16]) del socialismo histórico con *la muerte del marxismo* tiene, pues, una doble significación: por un aparte, afirma el capitalismo como único contenido posible de la existencia humana, es decir anuncia un para-siempre-más-capitalismo como destino inevitable de todas las sociedades humanas. En su otro alcance, pregona no la muerte del marxismo sino la *voluntad de aniquilar la esperanza* en el corazón de los que padecen el capitalismo —o sea de los que sufren la explotación, la segregación, el racismo, la reificación. la desagregación, la idolatría, el sexismo, la destructividad, es decir busca desalojar de sus espíritus la resistencia a la opresión, a la sacrificialidad y a la marginación, y, mediante este despojo, que transforma a los seres humanos en cosas, busca impedir que se extienda desde ellos y entre ellos y hacia ellos el sentimiento humano de solidaridad.

El mito de la muerte del marxismo anuncia, entonces, ideológicamente, la voluntad de aniquilar la esperanza y la solidaridad en la espiritualidad (social) de cada ser humano. Y esto es exactamente lo que los pueblos del mundo deben impedir que ocurra. Porque lo que está en juego no es la marginación del TercerMundo o de su población, sino la existencia misma del género humano ([17]).

El mito de la crisis del socialismo como triunfo del capitalismo

La imagen de que de la muerte del comunismo se sigue el *triunfo del capitalismo* ha sido ampliamente popularizada desde el texto de Fukuyama, *The End of History?* ([18]). Sin embargo, esta imagen del "triunfo del capitalismo" se sigue, a su vez, de la imagen del enfrentamiento Este'<—>Oeste+ que ya antes examinamos someramente. El valor del triunfo, entre dos bloques rivales o enemigos, puede medirse, efectivamente, por la derrota de uno, de la que se sigue el triunfo del otro. Así, por ejemplo, en un encuentro de fútbol, como el que escenificaron durante 1990 Argentina y Alemania por la final de la Copa del Mundo, de la derrota argentina se sigue el triunfo de Alemania. Pero "triunfo" no posee sólo la connotación de derrotar al otro, sino también y sobre todo, la de obtener o *alcanzar los objetivos propios.* Así, por ejemplo, en el mismo torneo mundial, Camerún o Costa Rica regresaron a sus países como *triunfadores* no porque hayan derrotado a todos sus rivales, sino porque alcanzaron e incluso superaron sus objetivos iniciales: en el caso de Camerún mostrar un fútbol talentoso y creativo, de buen nivel, en el caso de Costa Rica, plantearse con dignidad y superar la primera fase eliminatoria marcando goles y mostrando disciplina y coraje. Este segundo alcance del término *triunfo* —muy usual entre los atletas que compiten contra sí mismos—, está también presente en el comentario del entrenador argentino C.L. Menotti, quien señaló que el equipo de su país podía resultar otra vez campeón del mundo, pero que a él no le gustaba como jugaba. De modo que triunfa, entonces, no sólo quien derrota al rival, sino que quien alcanza sus objetivos propios, es decir quien juega bien dando lo mejor de sí.

---

[16] Este mito, y en general la sensibilidad de la dominación. traducen "crisis" como *muerte o* acabamiento. Esto es arbitrario: "crisis", semánticamente, es "transición" o "juicio", pero no colapso absoluto.

[17] . Cf. F. Hinkelammert: "La crisis del socialismo y el Tercer Mundo", en *Pasos,* No. 30, DEI. San José, Costa Rica

[18] En sus palabras, el argumento es así: "...el siglo que comenzó lleno de confianza en el triunfo que al final obtendría la democracia liberal parece, al concluir, volver en un círculo a su punto de origen: no a un fin de la ideología" o a una convergencia entre capitalismo y socialismo, como se predijo antes, sino a la impertérrita victoria del liberalismo económico y político.// El triunfo de Occidente, de la "idea" occidental, es evidente, en primer lugar, en el total agotamiento de sistemáticas alternativas viables al liberalismo occidental" (F. Fukuyama: "¿El fin de la historia?", pág. 6. en *Estudios Bíblicos .No.* 37. Santiago de Chile 1990. La traducción de la revista chilena de "an unabashed victory" como *impertérrita* victoria, debe ser entendida en el sentido de victoria *inconmovible.* Pero unabashed victory es, más bien, una victoria *descarada,* es decir sin pudor... y. prolongando, sin contenido *ético.*

El "triunfo del capitalismo" no se sigue, pues, enteramente, de una eventual derrota del comunismo, sino de su capacidad para alcanzar sus propios objetivos. Y esta capacidad, en la medida que el capitalismo es un sistema mundial, tendríamos que evaluarla no en los espectaculares ámbitos de los centros del capitalismo (en Tokio y Beverly Hills, por ejemplo), sino que en el Tercer Mundo. El capitalismo tendría que mostrar su vitalidad efectiva, su salud, su capacidad, mediante un examen de sus heces. Y las heces del capitalismo, a fines de este siglo. se llaman *Tercer y Cuarto Mundo.* El triunfo del capitalismo tendría que verse, por ejemplo, en Perú, en Colombia, en República Dominicana, en Brasil, en Argentina, en Bolivia. Y tendría que verse como desarrollo equilibrado que asegurarse la vida y la posibilidad de dignidad y de participación de todos los habitantes de esas sociedades en un proyecto de vida que excluyese la explotación, la segregación, y, en general, la destructividad orientada contra el ser humano y contra la naturaleza. Y si el capitalismo no puede mostrar esos logros ni en Brasil, ni en Perú, etc., al menos tendría que mostrar que tendencialmente se orienta hacia la consecución de esa metas. Obviamente, la historia actual de América Latina no es la historia de los logros del capitalismo en el sentido recién descrito. Economías y sociedades que excluyen nacionalmente a sectores importantes de la población e integran transnacionalmente a minorías, represión brutal permanente para diluir la protesta social o descabezarla, manipulación cultural y religiosa para desespiritualizar la resistencia social e histórica, envilecimiento irreversible del ámbito político, liquidación de las universidades como centros de pensamiento independiente, acentuación de la subordinación antinacional de las oligarquías en el poder: *los triunfos del capitalismo en América Latina son en realidad logros de una guerra que se orienta contra los pueblos de este subcontinente,* contra sus posibilidades de vida y contra su calidad de seres humanos. El triunfo del capitalismo es aquí la miseria, el desempleo, la frustración, la enajenación, el saqueo de la naturaleza, el deterioro del *hábitat,* la represión, el fraude político, la manipulación religiosa, el cinismo, el desamparo. Y son todos efectos de una guerra que el capitalismo—es decir su lógica de acumulación— desata, sin pudor, contra los pueblos latinoamericanos y caribeños. Guerra que a veces se presenta como salvaje agresión directa —Panamá. Granada, entre las víctimas más recientes— o mediada —como en el caso centroamericano en la década del ochenta— o más sutilmente como violencia, armada y no armada, del sistema y de las instituciones. América Central, sus pueblos, por ejemplo, han debido soportar y resistir durante la década del ochenta tres guerras ligadas todas a la expansión y dominio (político, geopolítico) del capital: a) una guerra realizada en nombre de la religión y de la cultura "verdaderas", guerra que va a cumplir ya 500 años y que el sistema se propone descaradamente "celebrar" o, más tímidamente, "conmemorar" o *como Descubrimiento* o como *Encuentro de Culturas;* b) una *Guerra de Baja Intensidad* orientada a devolver el equilibrio geopolítico a la Cuenca del Caribe, y c) una guerra en nombre del *automatismo del mercado* destinada a reconfigurar la dependencia, impedir el desarrollo de estos pueblos y excluir a sus mayorías sociales incluso del crecimiento del que podrán disfrutar subordinadamente las minorías nativas antinacionales. Y estas guerras no sólo destruyen seres humanos y recursos económicos materiales, sino que desespiritualizan, atizan odios, intolerancias, corrompen, carcomen y desquician antes de asesinar físicamente ([19]).

[19] Como escribe E. Gaicano: "Para nosotros, el capitalismo no es un sueno a realizar, sino una pesadilla realizada" (E. Gaicano: "El niño perdido en la intemperie", en *Universidad,* No. 914, abril de 1990, San José. Costa Rica). En el caso centroamericano, esta pesadilla contiene, según datos de UNICEF, un 40% de la población que vive en la miseria absoluta (la mitad de ellos son niños), mientras el hambre afecta el 60% de la población. El 'triunfo' del capitalismo aquí incluye una inversión de76dólares por persona para educación y 21 dólares para salud, y de 6.000 dólares por cada soldado destinado implacablemente a reprimir y a asesinar a su pueblo. En los últimos doce años. caracterizados por la articulación de las tres guerras, el ingreso medio de los centroamericanos descendió en un 20%, en el mismo movimiento en el que se polarizaba el ingreso. En este *triunfo de pesadilla,* el 57% de los centroamericanos carece de empleo, el 40% no dispone de servicios de salud y el 52% de los niños no tiene acceso a la educación. La mujer, el indio y el negro y los campesinos pobres son, obviamente, los más segregados y violentados. Aquí. puede decirse, el capitalismo ha mostrado su fuerza efectiva.

Por supuesto, hablando del triunfo del capitalismo en las sociedades del Tercer Mundo deberíamos distinguir entre lo que el capitalismo dice querer hacer, su búsqueda ideológica de logros (libertad, democracia, desarrollo) y lo que efectivamente hace (desagregación, dependencia, aniquilación). En este sentido, podríamos establecer un teorema: *lo que el capitalismo hace en el Tercer Mundo y específicamente en América Latina es la total inversión de lo que dice.* En consecuencia, su 'triunfo' histórico aquí no es sino una muestra directa de su ausencia de humanidad, es decir, en los términos de su discurso, de su derrota.

El *mito del triunfo del capitalismo* esconde, pues. su incapacidad absoluta para alcanzar, entre los pueblos pobres, los objetivos que él mismo se fija ideológicamente. Este mito se orienta, entonces, a justificar la derrota histórica del capitalismo, su derrota efectiva, como el único espacio en el que el 'triunfo' es posible. El mito refuerza de este modo la imagen de la imposibilidad de la revolución (la transformación social radical) y fija los límites del cambio social: el triunfo de cada individuo es posible pero sólo al interior del marco de degradación y destructividad generalizados que contiene históricamente el capitalismo dependiente. El mito del "triunfo del capitalismo" en América Latina es, en realidad, una apología y una promoción de la deshistorización y desagregación de los individuos como un requisito para su reconocimiento 'humano' y para su 'triunfo' ([20]).

Un mito del discurso que se quiere progresista: mientras exista pobreza, habrá socialismo

La orgía ideológica —y con ella el deterioro de la a veces necesaria tranquilidad para pensar—que precipitó la crisis del socialismo histórico, activó o reactivó, asimismo, la actividad fabuladora al interior de la imaginación progresista o 'izquierdista' ([21]).

Esta fabulación incluyó, desde luego y sobre todo. los resultados de la confusión y el derrotismo derivados de la conmoción de aquello que se consideraba dogmáticamente como inconmovible, confusión y derrotismo que generan dos efectos sólo en apariencia antitéticos: a) la *acentuación del dogmatismo»* bajo las fórmulas de "cerrar filas en torno al Partido" y denunciar la crisis como una maniobra antisocialista, anticomunista y antisoviética (en esta perspectiva, Gorbachov seria un *traidor),* y b) el *abandono nihilista* de la "antigua fe" (comunista) a la que ahora se reemplaza o por un negligente escepticismo o por la ardiente profesión de una "nueva fe" en el capitalismo. El inmovilismo, la deserción, el fragmentarismo y la abjuración son algunos de los resultados más patentes, en el seno de nuestra izquierda orgánica, de la relación entre 'orgía ideológica y crisis del socialismo histórico'. Queremos ocupamos aquí, sin embargo, sólo de un planteamiento mítico formulado por la imaginación progresista—bienintencionada, por tanto— en relación con la crisis del socialismo histórico y esto porque este mito sesga el contenido fundamental del movimiento histórico que hemos llamado socialismo marxista, de modo que queriéndolo defender, lo anula.

Se trata, como en los mitos ya examinados, de una imagen en apariencia sencilla: el socialismo (marxismo, comunismo), no ha muerto; existirá mientras existan el hambre y la miseria. Recogemos aquí este mito en una de sus versiones más acabadas, la que de él hace el dramaturgo español Antonio Gala ([22]). Para Gala, el socialismo surgió ligado a los más altos ideales:

> Supresión de la propiedad privada para equilibrar la carencia con la abundancia; planificación centralizada de la economía al servicio de la vida y contra la inicua anarquía de los capitalismos;

---

[20] Este último aspecto pude hacerse extensivo a cualquier formación social capitalista, pero debe articularse con las condiciones específicas de cada una de esas sociedades.

[21] Considero de *izquierda,* en América Latina, al pensamiento y ala práctica políticas que denuncian sistemática y materialmente la dependencia, la desagregación económica y social, el carácter restrictivo de la legalidad y el Estado y la pseudocultura excluyente de la dominación y que. por consiguiente, incorpora a sus proyectos políticos específicos asuntos como una reforma agraria nacional y popular, justicia social y un cambio en el carácter del Estado (soberanía o autodeterminación, democratización y participación populares).

[22] A. Gala: "El socialismo durará mientras haya hambre y miseria", en *Universidad,* No. 932. agosto de 1990, San José. Costa Rica. Todas las referencias a este autor provienen del mismo texto.

término de la explotación de unos hombres por otros para edificar una sociedad justa.

Sin embargo, estos ideales se corrompieron y se tornaron en sus prácticas opuestas:

> El surgimiento de una clase burocrática privilegiada y feroz; una economía irrazonable y sin estímulo (...); tiranía de un partido totalitario erigido en represor y exterminador de los oponentes; intervencionismo cultural que hizo de la creación un grotesco sometimiento.

Para Gala, esta corrupción es enteramente histórica y debe entenderse en términos de fallas humanas y por la agresión de que fueron objeto los Estados socialistas. Por ello. nos dice» al igual que la Iglesia Católica se defiende de los reproches de pseudocristianismo señalando que una cosa es la sustancia y otra la concreción, el fracaso del socialismo debe entenderse como desviación humana. Hasta aquí. Gala, pese a las evidentes limitaciones de su punto de partida y a lo estrecho de su discernimiento del socialismo histórico como *socialismo carencial* ([23]), parece construir un argumento con sentido. pero de estas premisas, concluye:

> Ni se ha desmantelado el proyecto socialista, ni se desmantelará mientras haya en el mundo hambre y miseria. Lo que hoy se desmorona es una materialización desacertada. que nada dice en contra del proyecto (...). La respiración en el hombre es instintiva, y la necesidad de alimentarse; pero también el deseo de libertad, de la cultura y del progreso. Una ideología no se combate con una economía.

De modo que existirá el socialismo (marxismo, comunismo) mientras existan altos sentimientos o ideales. Como el socialismo, según Gala, surgió ligado a altos ideales, subsistirá mientras esto0 ideales no hayan sido conseguidos (se entiende que, por definición y para este discurso, el capitalismo no puede lograrlos).

Hagamos primero, una observación general: el socialismo de inspiración marxista no es el nombre de un pretendido "instituto de libertad y rebeldía", sino un *proyecto de existencia alternativo* a la existencia que configura la sociedad capitalista. En cuanto proyecto alternativo, el socialismo exige al sujeto humano —social-solidario, autoconstructor de su dignidad— como punto de partida y de llegada de su práctica, que es forzosamente política (esto puede traducirse como la *maduración política* de los oprimidos que consiste en la elevación de su conciencia (espíritu) y en su organización independiente, es decir en relación al sistema de dominación (contra él) y no *en el* sistema de dominación (para él)). De modo que el socialismo no surge directamente del hambre o de la explotación o de dependencia sino que se origina en el ámbito determinado por la explotación y destructividad capitalistas como maduración de un *proyecto social y político alternativo* ([24]). Que de la explotación, la exclusión y la miseria no emerge espontáneamente el socialismo lo sabemos todos en América Latina. De los estratos más afectados por las políticas económicas oficiales surgen en Colombia, por ejemplo, los sicarios, los matones al servicio de la dominación, algunos de los cuadros torturadores de las FF.AA. y de los asesinos y violadores de campesinos y campesinas. De la pobreza extrema brotan en todo el subcontinente mendigos-empresarios. adultos y niños. que explotan a otros mendigos. La necesidad en el límite es la que lleva a los niños costarricenses a vender flores hasta la madrugada en los medios de la diversión, el alcohol, la droga y la prostitución. La miseria y el hambre abren paso a muchas y variadas

[23] Llamo *socialismo carencial* a los socialismos históricos del rigió XX, en cuanto ellos se configuran como instrumentos para salir del atraso y en cuanto incorporan los parámetros tecnocráticos de las sociedades capitalistas que compilen contra ellos y los agreden. El socialismo soviético es, además, carencial, por su determinación imperial.

[24] Marx habría señalado llanamente: *sin la maduración política del proletariado no habrá revolución.* En América Latina, hoy, traducimos: sin pueblo político no habrá proyecto alternativo. Ahora, una sociedad alternativa del capitalismo es aquella que rompe con la dominación burguesa centrada en la escisión espacio privado/y espacio social// espacio político, en el que este último sanciona la escisión y la dominación global, y que logra establecer el control histórico sobre sus vidas de los productores (trabajadores) directos.

reacciones en América Latina y el Caribe. Y entre estas reacciones no se encuentra directamente nunca el socialismo. Y es que el socialismo no descansa en una mera reacción, sino en una *acción de resistencia social* que exige un sujeto humano y en la capacidad y voluntad de este sujeto para *materializar efectivamente su resistencia en términos de lucha social y política.* El socialismo nunca ha surgido espontáneamente desde las miserias del capitalismo.

Introducida esta determinación fundamental: que el proyecto socialista no es instintivo, sino el resultado de una práctica intelectual-pasional protagonizada por sectores sociales históricamente revolucionarios, es decir que el socialismo no es natural, sino una movilización histérico-social determinada, podemos examinar, escuetamente, algunas especificidades de la versión que Gala hace de este mito:

a) en realidad, el socialismo de inspiración marxista no se gestó postulando altos ideales abstractos, como la libertad, por ejemplo, sino del discernimiento de que la organización capitalista del proceso de trabajo y producción destruía el ser del hombre (lo enajenaba y reificaba) y destruía también la naturaleza. La producción capitalista descansaba así sobre un valor no explicitado: la autoaniquilación histórica. Más básicamente, la conciencia marxista se configura como un intento de discernir lac onformación del individuo (persona) en el proceso de trabajo social para mostrar que este proceso de trabajo constituye la base efectiva de toda liberación del ser humano. Es decir, la ‘ libertad’ no es un agregado al proceso de trabajo, algo que pueda ser imaginado como exterior a él, sino que históricamente, y debido al carácter de la organización capitalista de la producción, puede y debe ser un factor constitutivo de él. Marx resume su posición sobre este punto al indicar que cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital, entonces la sociedad podrá inscribir en su bandera: "¡De cada cual según su capacidad; a cada cual según sus necesidades!" ([25]). Pero para llegar a una sociedad que pueda levantar esta bandera histórica, política —que podemos hoy entender y asumir como la utopía marxista— se hace necesario realizar una revolución que tiene como referencia un proyecto de vida que se funda en una determinada organización social del trabajo y que aparece como alternativa del o respuesta concreta al proyecto de muerte contenido en la configuración capitalista de la existencia. Este proyecto de vida es el socialismo que se constituirá, en expresión de Lenin, "mediante muchos intentos". El socialismo es así un movimiento histórico y humano alternativo, revolucionario, determinado inicialmente por la inviabilidad del ámbito histérico-social configurado por el capitalismo para albergar el desarrollo del ser humano cuya libertad posible, éste avisa y reprime.

El argumento de Gala, por el contrario, hace descansar la superioridad del marxismo y del socialismo no en su viabilidad material, histórica, sino en su elevación moral y ética. Este argumento escamotea la cuestión de fondo puesta en evidencia por la crisis del socialismo histórico: *cómo hacer posible una sociedad alternativa* ([26]);

b) el mecanismo mítico que permite escamotear el sentido efectivo de la crisis del socialismo histórico es así la reducción de ella a uno de sus núcleos: las sociedades socialistas y la anulación tamo de su historia—que se constriñe unilateralmente al falseamiento del verdadero socialismo (altos valores) debido a las acciones de hombres falibles— como de su articulación con la teoría marxista y con la concepción marxista del mundo. Pese a los fracasos del socialismo histórico (y a sus crímenes) y a la inviabilidad de sus economías y de sus regímenes políticos, hoy evidentes, permanece intocado un *socialismo verdadero* como aspiración ética superior (puesto que el instinto de libertad no desaparece del ser humano) al que es posible retomar en su pureza. Como dice Gala, los ideales no están en crisis, lo que se desmorona son sus materialidades

---

[25] C. Marx: "Crítica del Programa de Gotha", pag. 425. en Marx-EngeIs: *Obras Escogidas,* 8 vols.. Ciencias del Hombre. Buenos Aires, Argentina 1973. Dicho sea, de paso, la consideración del proceso social de trabajo como matriz de lodos los valores, constituye el 'famoso' *materialismo* marxista-engelsiano. ¡Y todavía a fines de este siglo se discute en los más variados foros acerca del "ateísmo" de la concepción materialista de la historia, como si ello fuera una dimensión central para esta concepción!

[26] . Enfaticemos: no si es posible, sino cómo hacerla posible, dado que la inviabilidad del capitalismo la toma imprescindible para la existencia del ser del hombre. Pero el socialismo no es el nombre de una receta.

desacertadas ("No fracasa el amor, sino este amor, o aquel otro"). Pero los ideales del socialismo de inspiración marxista no son independientes o exteriores a su materialización histórica. De modo que la crisis de lo que reconocemos—adecuada o inadecuadamente— como expresiones históricas del socialismo sí conmueven a la espiritualidad socialista, aunque este "conmover" no implique su colapso absoluto ni su muerte, sino sólo la necesidad de la histórica puesta a punto de su efectividad. La recurrencia a un "socialismo verdadero", ubicado antes y más allá de la historia (en un corazón abstracto) no pertenece a la tradición marxista de pensamiento y posee efectos políticos o romántico-ingenuos o sacrificiales;

c) el mito de que el socialismo brota instintiva, naturalmente, de la miseria, falsea, asimismo el hecho de que el capitalismo se produce y reproduce creando hambre y miseria material y espiritual, y que ello no implica ni su colapso ni su transformación naturales (es decir por la lógica interna del sistema). La creación de pobreza, la exclusión del mercado, la destrucción de seres humanos y de la naturaleza son enteramente compatibles con altas tasas de ganancia y con la reproducción del capitalismo, aun cuando esta reproducción ponga en peligro la existencia del genero humano. Dicho mediante una imagen: el capitalismo de fines de siglo muestra que *los negocios pueden ir muy bien y la gente y la naturaleza muy mal.* Y esta conflictividad real no implica la transformación o autotransformación de la sociedad burguesa. Ello no ocurre básicamente porque el capitalismo no es sólo una organización económica de la vida (como se imagina Gala) sino que esa organización económica implica una *espiritualidad ciega respecto de sí misma y de su absolutización* (idolatría del mercado y del capital, fetichismo de la mercancía) y porque el crecimiento sostenido de la productividad capitalista genera un efecto de demostración del "éxito" del sistema y, al mismo tiempo, desplaza la política hacia el ámbito del consumo. No es del caso desarrollar aquí estos planteamientos básicos, sino sólo el enfatizar que ambos movimientos o tendencias se orientan en el sentido de la anulación efectiva del *sujeto humano* (histórico) cuya existencia política es condición para la manifestación de una alternativa socialista y para la socialización de los valores alternativos. De modo que el capitalismo no contiene 'naturalmente' su negación determinada, sino, por el contrario, su reproducción al infinito, o hasta su autoaniquilamiento que es el aniquilamiento de todos. Articuladas a estos movimientos estructurales se encuentran, subsidiariamente, las ideologías particulares de autolegitimación capitalista, consumidas tamo por los sectores dominantes como por los dominados; b socialización efectiva de estas ideologías particulares se ve hoy garantizada por el alcance y resonancia de los medios de comunicación de masas, consciente o sistémicamente orquestados, y por su capacidad de saturación o manipulación sociales. Para ilustrar sumariamente este punto, recordemos la velocidad y profundidad con que se ha extendido en las sociedades latinoamericanas y caribeñas la imagen —que acompaña al automatismo del mercado, es decir la *receta neoliberal*—de que "los pobres son *culpables por su pobreza",* en el sentido de que *nadie es responsable* por la suerte de otros (egoísmo), sino que esta suerte es sencillamente un efecto social natural ([27]). De modo que el mito de la pervivencia del socialismo mientras exista miseria, aunque provenga de una fuente "optimista", oculta también la agresividad y destructividad especificas inherentes al funcionamiento de la sociedad capitalista en el mismo movimiento en que deshistoriza y reduce a las fuerzas sociales que podrían resistirlas y transformarlas revolucionariamente.

Sintetizando, este mito, *que se orienta a mantener la esperanza,* es ideológicamente ingenuo y ambiguo y políticamente ineficaz en relación a un proyecto de liberación. Digamos, contra él, que habrá socialismo si somos capaces de resistir al capitalismo y de construir una alternativa eficaz a él. Y esta es una cuestión histórica —lo que incluye la teoría y la pasión— y no puramente ética.

El mito de una "perestroika" para América Latina

Aunque los mecanismos de la dominación los sesguen y oculten, el proceso de reestructuración

[27] Para una admirable síntesis de esta ideologización obscena puede verse: "Latinoamérica es culpable", de C.A. Montaner *(LaNación,* 2-5-1990). Pero las opiniones del reciente Premio Nobel de Literatura, O Paz. también forman parte de esta campaña, que no puede reducirse, por lo tanto, a autores menores o sin proyección.

soviético contiene algunos elementos cuya concreción, al menos en la situación latinoamericana, resultarían altamente deseables. En política internacional, por ejemplo, la dirección política soviética proclama el fin del imperialismo y del neocolonialismo y la necesidad de que los Estados sean reconocidos como jurídicamente iguales y de que sus relaciones se orienten por el derecho internacional y no por la fuerza o la hegemonía de los poderosos contra los más débiles (esto, obviamente, contiene el principio de no-intervención y el respeto a la autodeterminación). Internamente, la reestructuración soviética proclama el acatamiento al imperio de la ley, la seguridad de los derechos humanos fundamentales y el ser humano como centro (de derechos y de deberes) de la economía y de la sociedad. Desde luego, cuestiones como el abandono, al menos público, del 'derecho' a tener "zonas de influencia y seguridad" y del necesario intervencionismo ligado a esas concepciones geopolíticas, así como el anuncio de una sociedad constituida mediante la participación de sus ciudadanos y en el que la ley se respeta, no pueden resultar sino atractivas (¡y hasta revolucionarias!) para áreas como el Caribe y América Latina —piénsese tan sólo en Cuba, República Dominicana, Chile, Granada, América Central, Panamá y en las actuales democracias de Seguridad Nacional y en la militarización de la lucha contra el narcotráfico—, que padecen hoy una acentuación de la política intervencionista de EUA y un reforzamiento de los mecanismos de exclusión social ligado al carácter de la inserción de sus economías en el mercado mundial. Así, por analogía, e imaginando especialmente la "libertad" que la Unión Soviética "concedió" a los países esteeuropeos para que estos resolviesen "nacionalmente" qué sistema de dominación preferían, algunos sectores latinoamericanos, ante la crisis del socialismo histórico, levantaron la bandera de una "perestroika" para América Latina. Se trata, como veremos, inmediatamente, de un discurso mítico, con total independencia de la voluntad que anime a quienes lo sostengan.

El contenido fundamental del mito ha sido claramente sintetizado por Carlos Fuentes: "...la perestroika europea no está siendo correspondida por la perestroika latinoamericana" ([28]). La observación de Fuentes tiene como referente inmediato la invasión norteamericana de Panamá, pero aquí nos interesa solamente el carácter mítico de la imagen *perestroika latinoamericana.*

A) en primer lugar, la reestructuración soviética es una *'revolución desde arriba* que pretende ser un instrumento que asegure la pervivencia de la Unión Soviética como Gran
Potencia, lo que implica una legitimación (relegitimación) de su sistema de dominación. Ahora, los gobiernos latinoamericanos no pueden iniciar una *'revolución' desde arriba* porque ello supondría el colapso de su dominación subordinada. EUA, por su parte, no puede iniciar una reestructuración desde arriba de las sociedades latinoamericanas: 1) porque paradlo tendría que asociarse, para ser eficaz, con sectores latino-americanos social y políticamente populares, es decir *nacionales,* lo que entraría en conflicto con sus intereses de Gran Potencia, con independencia de cualquier otra consideración, y 2) porque en la actual coyuntura de triunfo —crisis del socialismo histórico, buenos negocios, articulación del mundo desarrollado, perspectivas de mejores negocios— no está interesado en el cambio social en América Latina —de aquí la tesis de que "la revolución ha muerto"—, ni en su desarrollo, ni en su población, sino que fundamentalmente en sus reservas naturales. De modo que, actualmente, EUA más bien enfatiza —en parte también por el retrotralimiento geopolítico soviético— su papel de administrador y policía hemisférico (por medio del FMI, el Banco Mundial, la AID. el manejo de la deuda externa, las democracias restringidas, las elecciones mercantilizadas, la Guerra de Baja Intensidad, la militarización de la lucha contra el narcotráfico y la intervención directa), la *perestroika* es un proceso de cambio *desde el poder.* En América Latina y el Caribe el sistema imperial de

[28] C. Fuentes: "Estados Unidos se derrota a sí mismo", en *Universidad,* No. 904, enero de 1990, San José, Costa Rica. Una versión más ambigua es la de Leopoldo Zea: "¿Habrá una perestroika para el Tercer Mundo?", en *El Día Latinoamericano,* 8 de octubre de 1990. México. En Costa Rica, por ejemplo, M. Martí: "La perestroika y Latinoamérica", en *Esta Semana,* 7 al 14 de diciembre, 1989. San José. Costa Rica.

dominación —sus actores en el centro imperial y las oligarquías nativas— no se percibe a sí mismo en crisis ([29]) y por consiguiente su actor principal no sólo no promueve la transformación del *statu quo* en sus neo-colonias, sino que busca retrotraerlo, actualizado, al clima en que se proclamó la *Doctrina Monroe* (1823). En cuanto a los actores subordinados de la dominación (Gobiernos, FF.AA. Jerarquías eclesiales, sectores tecnócratas, alta burocracia nativas) carecen del espacio y de la fuerza política e independencia para intentar cambios que podrían concluir con su colapso. Por lo tanto, desde arriba no habrá cambio social con *contenido popular* para América Latina.

B) el enfoque anterior nos pone de relieve otra distorsión del mito: se interpreta la reestructuración soviética por sus signos exteriores: 1) como siendo políticamente favorable para el pueblo soviético, cuando el énfasis de este proceso — en cuanto "revolución* desde arriba—es la modernización de la explotación y de la dominación y no la liberación popular (lo que no impide que los sectores populares ocupen un espacio diferente en el nuevo modelo). Ahora, en América Latina y el Caribe la modernización de la explotación y la dominación pasan, a diferencia del estadio de acumulación que vive la Unión Soviética, por la exclusión del mercado de la mayor parte de la población. La URSS intenta conservar sus territorios y sus poblaciones como factores fundamentales de su redespegue económico. A finales de este siglo, en cambio, el sistema imperial de dominación bajo la hegemonía norteamericana en este hemisferio no necesita de la mano de obra barata latinoamericana o caribeña (salvo bajo condiciones excepcionales: *inversiones privilegiadas)* y el mercado latinoamericano tampoco constituye un punto significativo para sus productos; 2) como siendo *la causa* de la liberación de los pueblos esteeuropeos. En realidad, entre la reestructuración soviética y el derrumbe de los sistemas de dominación en Europa del Este no existe una relación de causa-efecto. La decisión de la URS S de no usar las tropas del pacto de Varsovia o directamente las de su Ejército como sostén de esos regímenes es una *condición* de ese derrumbe, pero no su causa. La causa de los derrumbes está, básicamente, en *los procesos de resistencia y de lucha internos* existentes en los países esteeuropeos (con fuerza política variable según las especificidades nacionales), resistencia y lucha que tenían raíces y motivaciones nacionales, étnicas, democráticas y consumistas (desarrollistas). De modo que si la "perestroika" se traduce por los sucesos de Europa del Este, la única que podría existir en América Latina sería la que impulsasen sus pueblos. Esas serían revoluciones efectivas, *desde abajo.* Y habría que hacerlas, en último término, contra el centro imperial.

El mito de la perestroika latinoamericana reduce, entonces, la dominación imperial que sufre América Latina a la relación EUA<—>sociedades latinoamericanas. Esto implica que el neocolonialismo sería un fenómeno, en realidad, exterior a nuestras sociedades. Ahora, lo efectivo es que el neocolonialismo configura internamente nuestras sociedades, de modo que nuestras oligarquías civiles, militares, religiosas y tecnocráticas son actores imperiales sustantivos aunque subordinados. Nuestra "perestroika" pasa entonces por la neutralización de esas oligarquías. Pero entonces no se llamaría "perestroika", sino *revolución popular.* Que es lo que parece que este mito quiere evitar. •

[29] Lo que percibe es la derrota y fragmentación de la resistencia popular.

El reino de la libertad

Algunas consideraciones acerca de la función de la escatología milenarista en los conflictos sociales de Centroamérica*

El siguiente breve aporte ([1]) trata de exponer algunas formas básicas de la escatología milenarista en el protestantismo centroamericano, y de reflexionar su significado para la ética política. Las consideraciones se basan en una investigación de campo, con una duración de dos años. realizada en iglesias protestantes de Guatemala, Nicaragua y los Estados Unidos (EE.UU.) ([2]). Tales reflexiones parten de la tesis de que los sistemas simbólicos representan tanto la posición y situación de clase específicas de sus sujetos, como —a la inversa— orientan su praxis social ([3]). Los siguientes argumentos no se refieren a los sistemas doctrinales oficiales de las iglesias, sino a los sistemas simbólicos realmente difundidos entre los cristianos centroamericanos entrevistados. La parte central de estas reflexiones estará constituida por las diferentes posiciones que toman diversas agrupaciones protestantes, en cuanto a su noción del milenio. Las reflexiones se basan en la siguiente diferenciación terminológica: "milenarismo" es el término genérico que incluye tres posiciones en cuanto al milenio; "amilenarismo" designa el abandono y la negación implícita o explícita de una perspectiva milenarista de la escatología, por ejemplo, la escatología entendida como el momento "existencial" de ser llamado por el Evangelio, o una escatología que se realiza en la muerte individual; "premilenarismo" y "postmilenarismo", se refieren ambos al milenio: el primero, espera la venida de Cristo antes del comienzo del milenio; en tanto que el último, después de su consumación en la tierra.

1. Las corrientes del protestantismo en Centroamérica

Todas las iglesias evangélicas del área salvo algunas excepciones insignificantes, tienen sus raíces en el protestantismo de EE.UU. ([4]). Por lo tanto, el desarrollo histórico del protestantismo estadounidense, con su formación de grupos, se refleja en la estructura del movimiento protestante en Centroamérica. Todavía hoy. esta influencia es de gran
importancia para una tipología del protestantismo en Centroamérica. Las iglesias evangélicas se pueden dividir en cuatro grandes corrientes, remontándose todas ellas al protestantismo de EE.UU. Se trata del Protestantismo Histórico, del Fundamentalismo, del Pentecostalismo y del Neopentecostalismo. En cuanto a la escatología. la tradición fundamen-talista ha sido la de mayor influencia en el área. El modelo dispensacionalista —trazado por el director de la Central América Mission (Misión Centroamericana),Cyrus Scofleld— que divide la historia en épocas, se ha convertido en el modelo básico de la escatología fundamentalista, y en una forma sistemática, del premilenarismo. Esta escatología tiene una posición central también en las iglesias pentecostales. Respecto a la escatología, pues, se pueden identificar las siguientes posiciones en las cuatro corrientes del protestantismo centro-americano:

a) Las iglesias históricas, con una considerable escatología amilenarista.
b) Las iglesias fundamentalistas no pentecostales, con una escatología premilenarista. c) Las iglesias

---

* Traducción de Lidia Yágüez Hervás

[1] Las investigaciones en las que se basan las siguientes consideraciones. fueron realizadas en el marco de una tesis doctoral del autor, que pronto concluirá, sobre el protestantismo en Centroamérica.

[2] En el marco de la investigación de campo en Guatemala y Nicaragua, se realizaron 195 entrevistas estructuradas con cristianos protestantes, registradas en cinta magnetofónica, también se registraron magnetofónicamente 112 sermones.

[3] Para el planteo sociológico cf. Bourdieu: 1974, pags.7ss-.42ss. y 125ss.; Bourdieu: 1976. págs. 137ss.; Bourdieu: 1971, págs. 295ss.

[4] . Para una tipología del protestantismo en Centroamérica, cf. el ensayo del mismo autor: *Algunos elementos paya una tipología del campo religioso protestante en. Centroamérica.* Para el protestantismo en EE.UU. en general, cf. sobre todo Mead: 1970; Melton: 1978. Para el fundamentalismo, cf. Marsden: 1980; Sandeen: 1970. Para el pentecostalismo tradicional, cf. Hollenweser: 1969. Para el movimiento neopentecostal, cf. Poloma: 1982; Quebedeaux: 1983.

pentecostales, igualmente con una escatología premilenarista.
d) Las iglesias neopentecostales, con una escatología en transformación hacia el postmilenarismo.

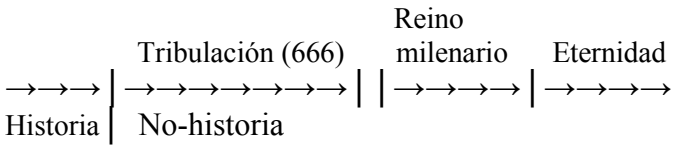
Poco a poco, al echar raíces, estas iglesias protestantes han sufrido transformaciones condicionadas por las circunstancias específicas de la región. La más importante, y la más autóctona transformación, se produjo en pequeñas partes de las iglesias históricas, fundamentalistas y pentecostales. debido al surgimiento de las *comunidades cristianas de base. Con raíces en las comunidades eclesiales de base católicas* y en el trabajo social de las décadas de los sesenta y setenta, y gracias a los impulsos de apoyo del Vaticano II y de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (Medellín 1968). este movimiento comprometido con una práctica cristiana de responsabilidad y acción social y política por parte de los pobres, pudo generarse en la iglesia católica y afirmarse en algunas partes de la base protestante, sobre todo en el Protestantismo Histórico, así como entre pequeñas iglesias pentecostales. En partes de este movimiento se origina, a partir de la discrepancia entre la fe y las condiciones sociales y políticas flagrantemente injustas, la concreta utopía de un reino de Cristo en la tierra, entendido de forma postmilenarista. Claro que este modelo no se acopla a todos los casos; a menudo la escatología desempeña un papel secundario y, por ejemplo, una ética fundamentada en una teología de la creación motiva a la actuación socio-política; los factores étnicos, principalmente en Guatemala, son de importancia dentro de este contexto.

Las iglesias pentecostales tradicionales, las iglesias neopentecostales, así como las comunidades cristianas de base, es decir, las relaciones entre las nociones de premilenarismo y postmilenarismo. son de especial interés para las siguientes reflexiones.

2. Los milenarismos

El concepto milenarismo, designa la noción de un reino de paz milenario. Las diferentes interpretaciones sobre la relación entre la historia y el Reino de Cristo, en las que se basan las diferentes formas de milenarismo, son decisivas para la relación entre ética y escatología; se trata aquí especialmente de la cuestión de la continuidad y discontinuidad entre la historia y el reino milenario, así como de algunas transformaciones secundarias. Las posibilidades se pueden dilucidar por medio de un modelo simplificado.

Modelo del Premilenarismo



En el *premilenarismo* se parte de una ruptura en el eje del tiempo: la venida de Cristo significa el final de la historia del mundo ([5]), y el hecho de que el Reino de Cristo se constituirá una vez que se haya realizado esa segunda venida, significa, por lo tanto, que el Reino de Cristo es concebido totalmente como una instancia fuera de la historia. Para los cristianos verdaderos, la historia se acaba antes de la venida de Cristo, es decir, en el arrebatamiento de la iglesia. Por consiguiente, para muchos creyentes se mezclan las nociones sobre la relación entre el Reino milenario de Cristo, el juicio final y la eternidad. Después del arrebatamiento de la iglesia—según la idea más corriente—, en la historia se produce primero el dominio del anticristo (representado por medio del signo apocalíptico del número 666) sobre la humanidad no cristiana. Este dominio finaliza con la vuelta de Cristo, que de este modo establece su reino milerario en la tierra. La batalla de Armageddon (A) ([6]) coincide pues en esta interpretación, con la venida del Cristo victorioso; o sea, que para la fe de los creyentes premilenaristas y pretribulacionalistas, no tiene prácticamente ninguna importancia. La pregunta central es: ¿los cristianos

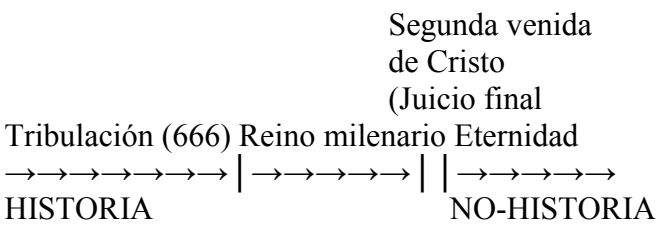
[5] Si bien la teoría premilenarista afirma que el milenio ocurre en la tierra. debido al peso que adquiere la ruptura de la iglesia con la historia en el arrebatamiento y la venida de Cristo, esta noción de la teoría no es asimilada por los creyentes entrevistados.
[6] Ortografía según la Biblia de Scofield.

serán arrebatados antes, durante o después ([7]) de la tribulación? La posición frente a la tribulación es de gran importancia para la ética, lo mismo que para la función individual y social de la fe.

A continuación expondremos brevemente el modelo escatológico del *postmilenarismo.* En general, las ideas postmilenarisias no están tan minuciosamente elaboradas como las premilenaristas. Esto se debe a una hermenéutica y práctica eclesiásticas diferentes, que en este contexto no pueden ser discutidas. Se pueden retener los siguientes rasgos básicos del postmilenarismo:

El postmilenarismo parte de la continuidad entre la historia y el Reino de Cristo (también: "Reino de Dios") en la tierra. La venida de Cristo marca el final del reino milenario de paz en la tierra, el juicio final y el paso a la eternidad. No aparece el arrebatamiento de la iglesia. Al contrario, la comunidad de los creyentes recorre en la fe — aunque oprimida y luchando— el período del dominio del anticristo y consigue derrotarlo; esto último, no obstante, es rara vez desarrollado en todas sus consecuencias, como "la batalla de Armageddon". El punto central de esta posición radica en la tribulación, entendida

Modelo del Postmilenarismo



como una experiencia histórica concreta, y en la transición histórica al reino milenario de paz. La ubicación de la iglesia bajo la tribulación, sugiere una clara clarificación histórica del anticristo. Una transformación importante consiste en que la tribulación, a menudo, no es entendida como un período de tiempo limitado que se reduce a solo unos años inmediatamente antes del milenio, sino que es entendida como una expresión del dominio de la sociedad a lo largo de toda la historia. En el reino de Cristo no se vence a la historia misma, sino al pecado y al dominio del anticristo.

3. Las iglesias pentecostales tradicionales

En las iglesias pentecostales tradicionales, el énfasis en los dones del Espíritu está decayendo y quedando postergado a una fuerte acentuación de un premilenarismo estrictamente preatribulacionista. De este modo responden a la demanda de sentido planteada por personas completamente oprimidas, sin esperanzas de que ocurra un cambio de su situación. Por ello los miembros de estas iglesias pertenecen, casi en su totalidad, a la clase baja de las sociedades centroamericanas. De esta manera, la discontinuidad entre la historia y el Reino de Cristo se transforma tanto en la expresión de la maldad del mundo, como en la expresión de la imposibilidad de cambiarlo. El mundo se encuentra en un estado de permanente empeoramiento, el cual finaliza, para la iglesia, con el arrebatamiento; mientras tanto, el "principio de dolores" (Mat. 24:8) determina la vida de los creyentes. Esta condición de la existencia humana en la historia, no puede ser cambiada por los hombres: se tiene que aceptar; el hombre tiene que someterse a la marcha de la historia decretada por Dios. Aún más: la historia tiene que empeorar más para así acelerar el paso a la gran tribulación, ya que sin ésta, el arrebatamiento de la iglesia y la venida de Cristo, la salvación de los cristianos de la historia, no es posible. Quien, por lo tanto, actúe con el interés de mejorar la situación social, se opone con su actuación al plan de Dios en la historia. Este enfoque conduce a una estricta pasividad social y política. El aclara también, en parte, el conflicto entre las grandes iglesias pentecostales de Nicaragua y el gobierno sandinista, cuyas reformas apuntaban a una mejora de la situación social de la población. ASÍ pues, la escatología premilenarista se convierte en la expresión y la legitimación del fatalismo.

El arrebatamiento es concebido en estas iglesias (casi) exclusivamente de modo preatribulacionista. Foreste motivo, en general, al anticristo no se le adjudica un rol concreto en los procesos históricos actuales. El arrebatamiento tiene una función doble: es la meta de un movimiento de huida del mundo y, al mismo tiempo, la base de un mínimo de dignidad

[7] ...es decir, inmediatamente antes o en la batalla para derrotar al anticristo...

humana para personas que se hallan en una situación social sin solución, en la que la propia actuación para cambiar tal situación les parece ya imposible. Lo primero, parece evidente de inmediato: el arrebatamiento es el comienzo anticipado del Reino, reservado para los creyentes; hay que prepararse para ese arrebatamiento, distanciándose del mundo pecador. En este sentido, el arrebatamiento es una expresión de la esperanza dentro de una teología de la desesperación. Como tal, en segundo lugar, tiene la capacidad de devolverles a los creyentes un mínimo de dignidad humana: la *incapacidad* misma de cambiar la propia situación —la condición de la víctima local que se halla completamente pasiva ante el mundo— es la *condición implícita* de la salvación. La víctima de la dominación social siente justificadas sus esperanzas de salvación de ese dominio, precisamente debido a su situación de víctima. En algunos casos, esa falta de esperanza en el mundo es utilizada de forma polémica contra los opresores, siempre y cuando éstos sean identificados como no cristianos y se les profetice su caída en el fuego eterno ([8]). La compensación simbólica sirve, de este modo, como base para estabilizar el sentimiento de autoapreciación. Pero esto significa, igualmente, que este sentimiento de autoapreciación se forma y perece con la persistencia del sufrimiento: la liberación del sufrimiento se convierte así en una amenaza para la identidad. El premilenarismo preatribulacionista consolida de esta manera, en la clase baja centroamericana, la subyugación al *statu quo.*

4. Las iglesias neopentecostales

Los miembros de las iglesias neopentecostales pertenecen. en general, a las clases alta y media alta. La escatología se encuentra relegada a un segundo plano ante la pneumatología, central para sus miembros, y se halla, en la mayoría de estas iglesias de Centroamérica, en estado de transformación. Muchos de sus miembros y dirigentes, perciben la herencia premilenarista de las iglesias pentecostales tradicionales como algo obsoleto. Un mundo en el que, a pesar de la crisis, todavía hay perspectivas de ganancias y de ascenso social, no puede ser concebido indiscriminadamente como moribundo. La consecuencia para la escatología es un desarrollo del pre-milenarismo en dirección al postmilenarismo, o sea, la transformación de la discontinuidad entre la historia y el Reino de Cristo, en continuidad. Un postmilenarismo de los dominantes en su forma pura—el milenio como utopía de un reino mundial del mercado libre total que se autorregula—, ([9]) parece que todavía no es una idea muy extendida en Centroamérica. A menudo se trata de formas mezcladas, que se producen por medio de un aplazamiento o la anulación del arrebatamiento. De esta forma, la iglesia adquiere una función histórica en el tiempo de la gran tribulación; la iglesia es — similar al postmilenarismo— iglesia perseguida, pero confesante y enemiga combatiente del anticristo. La tribulación, sin embargo, según esta concepción, sigue ubicada en el fin de los tiempos y antes de un arrebatamiento de la iglesia. ASÍ pues, la batalla misma tiene un carácter claramente apocalíptico. No obstante, una victoria de la iglesia solamente se puede concebir como algo pasajero; por ejemplo, como una "restauración del templo de David" en la forma de una iglesia socialmente poderosa, algunos años antes de que se realice su arrebatamiento glorioso y —luego— su vuelta a la tierra con Cristo en la segunda venida.

El anticristo aquí se identifica como actor en la historia: más o menos directamente como el "comunismo", o también como la "corrupción" de las pequeñas élites de poder dominantes de la oligarquía, esto es, todo aquello que se oponga al sistema económico dominante y a los intereses de la burguesía ascendente. Esta sobredeterminación mitológica del adversario socio-político puede servir para justificar represalias extremas en contra de él, como por ejemplo, se las pudo observar bajo el régimen del neopentecostal Ríos Montt en Guatemala. Las ideas escatológicas pueden, entonces, incluir la batalla de Armageddon en la discusión político-religiosa como un mito-logema

[8] Esto sucede raramente y, en todo caso, más fácilmente en una agrupación religiosa ("secta") que en una agrupación religiosa establecida ("secta establecida").

[9] Cf. para el concepto del mercado total, y para una acercamiento del fundamentalismo al neoliberalismo en los EE.UU.: Hinkelammert, Franz: 1987, págs. 187ss., sobre todo 199ss.; Hinkelammert: 1984.pags.91ss.

importante. Por ejemplo, las tropas de Dios en la batalla pueden ser identificadas con las tropas de una potencia anticomunista. Sin embargo, sigue siendo posible imaginarse el arrebatamiento de los cristianos todavía antes de la batalla de Armageddon; éste parece que es el caso en la mayoría de los neopentecostales centroamericanos. Pero también es posible adjudicarles a los cristianos una parte activa en la batalla misma; éste parece que es el caso de ciertos tipos de neopentecostalismo y de algunas variantes del fundamentalismo no pentecostal en EE.UU. Especialmente la segunda versión muestra claramente que el proceso de transformación se decanta en un cambio del premilenarismo en postmilenarismo. Dentro del marco de la situación, y del interés de clase de la mayoría de los neopentecostales en Centroamérica, este modelo escatológico ofrece una legitimación religiosa plausible para la defensa y expansión de su participación en el dominio social y político, dentro del marco del *statu quo* en la coyuntura social en general.

5. Las comunidades de base

En grandes sectores de las comunidades de base,'como ya se dijo, hay también otros modelos para explicarse la situación social y fundamentar la acción, los cuales desempeñan un papel más importante que el modelo milenarista. El libro del Éxodo del Antiguo Testamento, por ejemplo, es un punto de referencia teológico significativo para muchas comunidades de base, así como las escatologías "prolépticas" (Dodd). Entre los planteos milenaristas predomina, no obstante, el postmilenarismo. La recepción de la miseria social en la reflexión bíblica de las condiciones de vida, origina su negación histórica en la utopía concreta de un reino de libertad sin opresión y explotación. Las comunidades de base y las iglesias pentecostales premilenaristas, teniendo sus miembros la misma situación social, se diferencian entre sien que las comunidades de base, a partir de una orientación milenarista, desarrollan una utopía *concreta* que permanece anclada en la historia. La continuidad entre historia y milenio, es aquí la base de la esperanza de lograr la abolición de la violencia histórica y de la opresión, a las que se encuentran expuestos, y establecer la paz y la justicia. Al igual que en las iglesias neopentecostales, el anticristo es identificado, y precisamente con el sistema de explotación del hombre por el hombre y sus representantes sociales. En las comunidades de base, sin embargo, esto no se combina con un apocalipticismo estrecho con pronósticos y la inminencia inmediata de la "fase final", como aparece frecuentemente en los neopentecostales. Esto se debe, entre oirás cosas, a que las comunidades de base tienden a comprender la opresión como un fenómeno que recorre toda la historia, y no como algo que se pueda concentrar en un período de tiempo determinado. De este modo, la idea de la batalla de Armageddon pierde mucho significado como mitologema, si bien la perspectiva de la superación de la opresión, despojando a los poderosos de su poder, y del comienzo del Reino de Cristo en la historia, con paz y justicia, continúa siendo una perspectiva constitutiva.

La situación de clase de los miembros de las comunidades de base es la misma que la de las iglesias pentecostales premilenaristas; la situación de la que surge la teología de las comunidades de base es la misma situación de fuerte opresión y explotación. No obstante, para las comunidades de base el empeoramiento de la situación de los cristianos en la tribulación no es considerado como la condición para la salvación, sino como el "lugar hermenéutico" de la esperanza cristiana, en y para la historia. Esta esperanza indica un camino histórico en la imitación de Cristo, el cual desemboca, para muchos, en un profundo sufrimiento, en la imitación de Cristo crucificado. En que esto sea así a causa de una fe viviente, las comunidades de base viven una verdadera teología de la esperanza en una situación que es de desesperación; en tal situación cuestionan el motivo de esta desesperación, o sea, el pecado petrificado en el statu quo de la dominación social.

6. Conclusiones

Las tensiones sociales en Centroamérica favorecen las concepciones milenaristas de la escatología. Estas concepciones milenaristas son los intentos que hacen los creyentes de explicarse su situación social, definiendo su posición en este trayecto de la historia. De esta forma se define, igualmente, la posición de los creyentes frente a su situación en la sociedad. El movimiento pentecostal tradicional sitúa a los dominados en una posición

fuera de la historia. Para esta escatología, la historia se pierde; actuar en ella se hace imposible. La posición social de los miembros que se hallan en una situación desesperada se eterniza, y la esperanza se convierte en vana promesa.

El movimiento neopentecostal concede el dominio sobre la historia a los dominantes. La historia no se desvanece para la fe, sigue existiendo, pero tal como es. La historia no es transformada por medio de la fe; se conserva en función del interés de expansión y estabilización del dominio de unos sobre otros.

Las comunidades de base revelan a los dominados en una situación desesperada, la utopía concreta de un reino histórico de libertad y de justicia. Es la utopía de una historia transformada, en la que en lugar de que los hombres dominen sobre los hombres, es Cristo quien domina sobre ellos, a la vez que la solidaridad penetra en la comunidad de los hombres. La utopía es concreta y conduce a la actuación social, la cual, en vista del dominio vigente, tiende a conllevar la imitación de Cristo en el sufrimiento; pero precisamente así, reconoce a la historia como historia redimida en la cruz de Cristo.

Las dos formas de milenarismo —la de la desesperación institucionalizada en los dominados y la de la expansión enfática de poder en los dominantes—, constituyen el escenario teológico en el que las comunidades de base proyectan la luz de una utopía concreta del Reino de Dios; utopía que no deja en el abandono ni al prójimo que sufre, ni a la historia en su totalidad. •

Bibliografía

Burdieu, Pierre,(l979): EntwurfeinerTheorie de Praxis. Frankfurt, Suhrkamp, 1979; orig: Genfeve, 1972.

Bourdieu, Fierre, (1974); *Zur Soziologie der symbolischen Formen.* Frankfurt, Suhrkamp, 1974.

Bourdieu, Pierre, (1971): "Genese et structure du champ religieux", en: *Revue Francaise de Sociologie,* 1971, XII, págs. 295ss.

Hollenweger.,W. (1969): *Enthusiaslisches Christenium; Die Pfingstbewegung in Geschichte und Gegenwart.* Wuppcr-tal/Zürich, Brockhaus/Zwingli.

Hinkelammert,Franz,(1984):Democracia y *totalitarismo.* San José, Costa Rica, Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Hinkelammert, Franz (1987): *Crítica a la razón utópica.* San José, Costa Rica, Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Marsden, G.M., (1980)': *Fúndamentalism and American Culture; The Shaping of 20ies Century Evangelicalism, 1870-1925.* New York, NY: Oxford University Press.

Mead, F.S., (1970): *Handbook of Denominations in the US.* New York, NY.; Nashville, TN: Abingdon.

Melton,Í.G.,(\9'JS):Encyclopedia of American Religions. Wilmington: McGrath, Vol. I et II.

Poloma, M. (1982): The Charismatic Movement; Is There a New Pentecost? Boston, MA: Twayne.

Ouebedeaux, R., (1983): The New Charismatics II: How a Christian Renewai Movement became Part of the American Religious Mainstream. San Francisco: Harper and Row.

Sandeen, E.R., (1970): *The Roots of Fundamentalism: British and American Millenarianism 1800-1930.* Chicago: Chicago University Press.

DEUDA EXTERNA Y NARCOTRAFICO
Declaración de Kingston

1. INTRODUCCION

1. Obispos, pastores (as) y asesores del Caribe y América Launa, de Estados Unidos, Canadá y Europa, reunidos por la fe común en el Señor Jesucristo en Kingston (Jamaica) del 4 al 9 de junio de 1990 en su II Encuentro, desafiados por el inaguantable sufrimiento de los mas pobres y recogiendo la vocación profética de la fe cristiana, nos dirigimos a los hermanos (as) de nuestras iglesias y al pueblo latinoamericano y caribeño, para compartir la experiencia de estos días.
2. Este evento eclesial ha sido convocado por la Conferencia de Iglesias del Caribe. ía Conferencia Episcopal de las Antillas, el Consejo Latinoamericano de Iglesias y la Conferencia Episcopal del Ecuador (Arquidiócesis de Cuenca).
   Hoy es el día de Pentecostés. Guiados por la iluminación de ese acontecimiento. debemos salir de la clausura de nuestras estructuras mentales, abandonar los templos, y hacemos peregrinos en el camino a seguir recorriendo por nuestros pueblos y países del continente. Estar con Jesús, el Cristo, es dar testimonio del resucitado en medio de la negación a la vida de nuestros hermanos más pequeños. Es en ese espíritu que debemos construir un ecumenismo junto a la cruz, como símbolo de encuentro de todas las iglesias, desde el clamor y sufrimiento de los oprimidos.
3. En el I Encuentro, realizado en Cuenca en noviembre de 1986, se reafirmó la validez de este espacio ecuménico de reflexión, oración y puesta en común de angustias, desafíos y esperanzas. En dicho Encuentro se declaró lo siguiente: "La situación de injusticia y explotación en que viven las grandes mayorías de América Latina y el Caribe, es producida por políticas que

"Debemos salir de la clausura de nuestras estructuras mentales, abandonar los templos, y hacernos peregrinos en el camino a seguir recorriendo por nuestros pueblos y países del continente".

responden a intereses imperialistas de las grandes potencias con la complicidad de grupos de poder nacionales. De manera especial se siente esta situación hoy en el endeudamiento general y creciente de América Latina y el Caribe". El tema de la deuda externa, entonces señalado, junto al narcotráfico han sido los lemas del presente Encuentro.

4. En los cuatro últimos anos, las condiciones de la naturaleza y vida de nuestro pueblo han sufrido no ya un deterioro, sino una destrucción sistemática y planificada en cuanto a salud, alimentación, habitación, trabajo, educación y seguridad social; destrucción que en casi todos los países de la región se encubre con los llamados "reajustes estructurales", diseñados c impuestos por e! Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, provocando un estado de desesperación y angustia a! no vislumbrarse salidas que garanticen una vida digna de seres humanos.
5. La vivencia compartida en el Encuentro por hermanos (as) provenientes de diversas tradiciones cristianas ha tenido como punto de partida la experiencia común de compromiso con el pueblo y la constatación de que los desafíos a las Iglesias provienen de ese mismo pueblo pobre y creyente. En este contexto eclesial hemos vivido en estos días la fraternidad en Cristo, alimentados por la Palabra de Dios y la reflexión bíblica.
6. Nos hemos acercado a los temas del Encuentro conscientes del enfrentamiento de dos lógicas para abordarlos: la lógica del capital, que antepone el dinero al ser humano y como nuevo ídolo exige vidas y sangre humanas, y la lógica de la vida. inspirada en el Evangelio,

que coloca como valor supremo a la persona humana y nos lleva al respeto de la naturaleza y a la búsqueda de un orden económico alternativo, que garantice condiciones de vidas dignas.

7. Frente a signos de muerte como el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de nuestro pueblo y la transformación de cultivos tradicionales. productores de vida. en una industria de lucro con su secuela de opresión y muerte, vemos aparecer algunos signos de esperanza:
    - Surgimiento y fortalecimiento de nuevos actores sociales tales como las organizaciones populares, las comunidades cristianas formadas por los sectores populares y comprometidas con ellos, las nacionalidades ¿micas, las organizaciones de mujeres y los movimientos ecologistas.
    - El sentimiento de unidad y la búsqueda de mayor integración en los países de América Latina y el Caribe.
    - Intentos de construir, desde y con el pueblo, una ética auténtica, que lucha
    - contra la explotación y la injusticia y afirma la vida.
    - Las voces y acciones proféticas de muchos cristianos, comprometidos en elaborar nuevas políticas más efectivas y humanas.
    - Creación de nuevos espacios de debate sobre estos problemas (como el presente Encuentro), que fortalecen el espíritu ecuménico, posibilitan el nivel de entendimiento global y la concientización del pueblo.

2. VISION DE LA REALIDAD (DEUDA EXTERNA Y NARCOTRAFICO)

2.1. LA DEUDA EXTERNA DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

8. A pesar de que América Latina y el Caribe cumplen, desde 1982. cuanto les es posible, con esfuerzos y sacrificios angustiosos, los acuerdos referentes a la deuda externa, esta sigue creciendo continuamente. De hecho desde 1982 hasta 1989 se han abonado alrededor de 140 mil millones de dólares. Sin embargo, y en el mismo tiempo, la deuda externa se agrandó en 140 mil millones más. alcanzando a fines de 1989 la suma de 420 mil millones de dólares. Así, por cada dólar pagado ha aumentado un dólar más de deuda: esto se explica a causa de los intereses no satisfechos (más o menos 50%). que son agregados al momo original, creando así el crecimiento progresivo de la deuda total, dentro de un automatismo inexorable.

El pago de la deuda externa es moralmente condenable, porque está socavando ciega y brutalmente el futuro de la humanidad misma.

9. El pago de la deuda ex moralmente condenable, porque está socavando ciega y brutalmente el futuro de la humanidad misma, al incubar y provocar una catástrofe, que destruye a los seres humanos y a la naturaleza misma de América Latina y el Caribe. ASÍ vernos con toda evidencia que el pago de la deuda es también cuestión cuca. que no puede basarse por lo mismo solo en razones de lucro sino en el respeto a la vida de las personas y al futuro de los pueblos. Por eso nos atrevemos a añadir y proclamar que la servidumbre de la deuda es también política y socialmente irracional y amenaza el propio futuro de los acreedores.

10. Hoy resulta que el endeudamiento del Tercer mundo es la palanca y mecanismo principal de dominación púa mantener el "Orden Económico Internacional" vigente: orden injusto, que sostiene la dominación imperial actual. Siempre hubo mecanismos centrales que sustentaron la dominación burguesa (ocupación colonial, inversión extranjera). En la ultima década, el mecanismo clave resultó ser la deuda externa y su cobro, hasta el punto que de ellos depende en buena parte la afirmación del sistema imperial de dominación.

    El sistema de dominación y expansión esta decidido a continuar en 1992 con la

celebración de la llegada de Cotón al Caribe y el establecimiento de una Europa Unida. Nosotros, por lo tanto, condenamos esta celebración del comienzo del colonialismo caribeño, y animamos a nuestros pueblos a no conformarse con la celebración del imperialismo. Además, necesitamos educar a nuestro pueblo en cuanto a las implicaciones de una Europa Unida para los pueblos del Tercer Mundo en sus propios países y en los países metropolitanos.

11. Así pasamos, por efecto del sometimiento a la deuda, de economías de desarrollo (décadas de los 50 y 60) a economías de pago de la deuda a partir de 1982. En esta situación todos los objetivos de la vida política oficial son sometidos al objetivo único del pago de la deuda externa: estructura de producción, política económica. financiera y social. Y así tenemos como resultado el abandono de la política social ("deuda social), en los campos vitales de salud, educación, etc. De este modo lo« créditos obtenidos como "ayuda al desarrollo" son rescatado» ahora mediante el sacrificio del desarrollo. ¿Qué significa esto? Que los países acreedores se esconden tras el cobro de la deuda para impedir el desarrollo de los países subdesarrollados. en cuanto podrían resultar futuros competidores.
12. En el sistema de libre mercado cifrado en el capital, la obligación de pagar las deudas tiene prioridad sobre las obligaciones humanas esenciales. De ahí que estas son tratadas como residuales ante la primacía de pagar. Se trata simplemente de la lógica del sistema. Por otra parle, al ser difícilmente discernibles los efectos del pago de la deuda por los propios afectados y al no identificarlo como la raíz de sus sufrimientos, la ideologización se aprovecha hasta llegar a presentarlo como una obligación ética.
13. Se trata, por tanto, de una cuestión moral. ¿Qué es la moralidad? ¿Pagar la deuda, aunque el sufrimiento humano resultante del pagar sea mayor que el que resulta de no pagar? No puede haber sino una sola respuesta: es más ético e importante satisfacer las necesidades vitales que el cumplir un contrato. Aquí el pecado sería cumplir la norma, cumplir la ley. El pecado del cual habla el mensaje cristiano, se comete cumpliendo la ley contra el hermano. Al mismo Jesús lo mataron "cumpliendo la ley". Al cobrar la deuda en nombre de una ley inquebrantable que destruye el ser humano y la naturaleza, los acreedores subvierten la esperanza y producen la desesperación en nuestros países. Violan el espíritu de Dios, que consiste en la "anticipación de lo que tendremos" (Rom. 8.23).
14. La manipulación de la esperanza es el nuevo principio dinámico de la dominación, que se ha ido imponiendo en las últimas décadas, en contra de lo que se ejercía en las décadas del 50 y 60. que despertaban esperanzas populares integración económica y social para todos en un horizonte de sueños. Así. la dominación pretendía ser como el camino de realización de esos sueños. Pero esto se acabó: el sistema ya no hace promesas sino que destruye las promesas y traía de destruir la esperanza. Se descubre que la dominación tiene un nuevo .resorte, basado en la desesperanza popular. Y la gran conclusión: un pueblo que desespera ya no tiene capacidad de lucha y no podrá construir un proyecto social alternativo. Por tanto, dejará de enfrentarse a la dominación y a la explotación. Y así el sistema de dominación se aprovecha y chantajea para imponemos que no hay otra alternativa que la suya. Es la conclusión inhumana que quiere deducirse también de la crisis actual de los sistemas del socialismo.
15. En los Evangelios hay una fuente y una propuesta de esperanza que es antagónica a todas las fuerzas de la muerte. Se trata de la esperanza de la vida. que condena toda sentencia de muerte. Este anuncio de la vida defiende la esperanza, en la cual se basa toda dignidad humana. El sistema de sometimiento se enfrenta con el Evangelio, que pone en peligro su estabilidad. A pesar de ello, y sin pago. porque es simple condena a muerte de nuestros pueblos y de la naturaleza de América Latina y el Caribe. Pero no sólo es condena; también es convocación a todas las gentes de buena voluntad, y especialmente a las Iglesias y a las organizaciones populares. Somos

convocados al compromiso con la vida, en la denuncia a todas las fuerzas de la muerte, presentes en el cobro o pago de la deuda. Sin duda esto supone peligros. La masacre de los Jesuitas y a las empleadas que se encontraban también ahí. y fueron igualmente asesinadas en San Salvador el 16 de diciembre de 1989 nos lo demuestra con seriedad, pero también nos demuestra que, frente a la dominación, merece la pena lodo esfuerzo por promover la esperanza de nuestros pueblos.

Se trata por tanto de una cuestión moral . ¿Qué es la moralidad? "Pagar la deuda aunque el sufrimiento humano resultante del pagar sea mayor que el que resulta de no pagar

2.2 NARCOTRAFICO

Economía y Narcotráfico

16. En los años ochenta, dos fenómenos afectan de manera central a los países latinoamericanos y caribeños: la deuda externa y el narcotráfico. Este último se presenta de manera gradual, partiendo desde los países andinos y difundiéndose al resto del Continente, en base al desarrollo de la demanda de drogas proveniente sobre todo de los Estados Unidos. En un contexto de crisis económica y recesión. de traslado de recursos desde nuestros países por el pago de la deuda, el narcotráfico dinamiza perversamente las economías de las naciones involucradas, genera y profundiza una gran cantidad de problemas socio económicos y políticos de largo alcance.
17. Actualmente, en los Andes, mas de un millón de personas se encuentran relacionadas directamente con la producción y procesamiento de la cocaína. Los países caribeños y otros países latinoamericanos participan del proceso en tanto "puentes" por los que transita el producto hacia Estados Unidos y Europa, en primera instancia. También se integran a los circuitos económicos y financieros de lavado de dólares, impregnándose así de la problemática.
18. La mayor parte de los recursos generados por el narcotráfico no retoman a los países productores, por el contrario, se quedan alimentando los sistemas financieros de los países centrales: el caso de Jamaica con la marihuana y el de los países andinos con la cocaína expresa esta asimetría, permanente y constante en todos los ámbitos económicos, legales o ilegales. De mil millones de dólares que supone el tráfico de la marihuana desde Jamaica, apenas retoman a! país 200 millones; de 150 mil millones de dólares, que es la cifra más baja estimada para el tráfico de la cocaína desde los países andinos, retoman a la región únicamente de ocho a diez mil millones de dólares.

"La manipulación de la esperanza es el nuevo principio dinámico de la dominación, que se ha ido imponiendo en las últimas décadas..."

19. No obstante, y a pesar de la ambigüedad y contradicción que ello implica. la presencia de estos recursos hace que algunos de nuestros países puedan resistir mejor la crisis económica, en lanío generan empleo, integran divisas a economías sedientas de dólares y posibilitan inversiones en otras áreas productivas, en suma, amortiguan, por lo menos transitoriamente, la crisis.

Sociedad *y* Narcotráfico

20. El proceso de tranco y producción de drogas ha permitido la constitución de un sector del campesinado en nuestros países que sobrevive en base al cultivo de coca o marihuana, y, últimamente, de amapola. Por otra parte, han aparecido tendencias al consumo interno, el cual ha posibilitado el surgimiento de pequeños traficantes, quienes en un contexto de crisis, realizan esta actividad como estrategia de supervivencia. La desorganización de tos núcleos familiares en condiciones de hacinamiento en las urbes, las extremas injusticias sociales que vivimos aportan para el desarrollo de estas tendencias.
21. Por otra parte, en el otro extremo, han aparecido empresarios de la droga, una

"narcoburguesía" que ha acumulado poder, recursos y propiedades, distorsionando aún más los procesos sociales: nuevos sectores opulentos que. como se ha visto en el caso de Colombia, han impulsado graves retrocesos sociales y políticos, la llamada "contra-reforma agraria", que ha llevado al desarrollo de la violencia rural.

22. Crimen a nivel microsocial, corrupción estatal, actividades policiales extremadamente represivas, que violentan los derechos humanos fundamentales, han sido algunas de las consecuencias de lo anterior. Es sin embargo en el piano político donde la crisis provocada por esta actividad se manifiesta mas claramente.

Política y Narcotráfico

23. La respuesta del estado ha sido la represión pura. el incremento del castigo y de la violencia sobre campesinos, pequeños traficantes y consumidores, sin casi tocar a los narcoempresarios, con quienes incluso se ha aliado en algunos momentos, para combatir ciertos grupos de izquierda y organizaciones populares.

El narcotráfico dinamiza perversamente las economías de las naciones involucradas, genera y profundiza una gran cantidad de problemas socio- económicos de largo alcance

24. La implementación de una legislación represiva contra los actores sociales mas débiles ha producido el llamado "efecto boomerang": no se ha controlado el problema. por el contrario, se lo ha incrementado. Un problema de la estructura económica, de la pobreza y la injusticia social es tratado desde una óptica policial-represiva, actualmente con tendencia incluso a la militarización.
25. Esta militarización del conflicto se justifica retóricamente porque el narcotráfico ha establecido retos centrales a la estabilidad de los Estados, por una parte, y a causa de presiones de los Estados Unidos por otra. Sin embargo, el remedio parece peor que la enfermedad, ya que por esta vía se coartan derechos humanos fundamentales, se posibilita el crecimiento del autoritarismo y se desinstitucionaliza al Estado, además de que se induce la corrupción de cienos sectores de las Fuerzas Armadas, como algunos casos lo demuestran. Tampoco los gobiernos civiles se libran de estos efectos corruptores, como se ve en la administración de justicia, en los partidos políticos e incluso en las más altas instancias de gobierno: así, conduciendo. una guerra contra sectores crecientes de la población, el Estado se deslegitima, las instituciones políticas se corrompen y se incrementa la represión.

Relaciones Internacionales y Narcotráfico

26. Todas estas políticas no ha partido tanto de un diagnóstico latinoamericano y caribeño del problema, sino que se originan mas bien en la aproximación de los Estados Unidos al tema. por lo que los costos económicos, sociales y políticos de la guerra contra las drogas se pagan en nuestros países.
27. Las contradicciones en la política de E.U. son evidentes: no se controla el lavado de dólares en los bancos norteamericanos, ni el tráfico de elementos necesarios para el refinado del producto de la droga y armas para los narcos. La política de los Estados Unidos, basada en una percepción ideológica de la "seguridad nacional", ha violentado la soberanía de nuestros Estados, como lo hemos visto en el caso de la invasión a Panamá, ha impulsado la violencia y militarización en nuestras sociedades so pretexto de combatir el narcotráfico en los Andes y el Caribe, más no en las calles de Nueva York. Los Ángeles o Miami, originando inseguridad social en nuestros países.
28. Nuevamente asistimos a la imposición unilateral de políticas y percepciones, por las que un país determina lo que debe hacer el resto, sin tomar en cuenta sus problemas y necesidades reales, que en nuestro caso son el desarrollo, la deuda externa, el intercambio económico desigual y la resolución de las injusticias sociales y de la falta de participación democrática en el poder.

29. Así. se requiere un nuevo enfoque en el que el problema de las drogas se debe integrar y tratar conjuntamente con los restantes. Se debe buscar soluciones que no impulsen la violencia social y política, que nos planteen esto como una "guerra", cuyo campo de batalla son nuestros países, y que posibiliten acciones multilaterales y concertadas, no imposiciones de un poder extrarregional hegemónico.

Consideraciones para nuestras iglesias

30. Para lograr lo anterior, se requiere que cambiemos de percepción, que se desideologice el tema, y que se acuda al concurso de importantes actores sociales. tales como las iglesias, para desactivar la violencia y posibilitar un tratamiento justo de un problema que afecta a millones de latinoamericanos y caribeños. Las Iglesias pueden ayudar a que se diferencie claramente el problema de narcotráfico del cultivo y empleo de la hoja de coca que es tradicional entre campesinos de la región andina y representa un servicio a la salud y a su identidad cultural.
31. En este sentido, las Iglesias cristianas pueden aportar, junto con otros sectores (académicos, organizaciones populares, etc.), para el cambio de una perspectiva de guerra a otra de diálogo. Para posibilitar esta transformación, las Iglesias deben realizar una autocrítica, ya que no han generado una reflexión profunda ni han sabido interpretar y dar respuestas evangélicas al problema, rescatando el sentido cristiano de la vida frente a la alienación que produce el problema de las drogas y narcotráfico.
32. No es mediante batallas militares y conflictos de baja intensidad como se resolverá el problema de las drogas, ni mediante una retórica guerrerista y violenta como se avanzará en ese sentido. Puesto que el narcotráfico se hace posible gracias a la crisis económica y a la pobreza crítica de amplios sectores de la población, su resolución deber ligarse a políticas de largo alcance en estos temas. en las cuales Latinoamérica y el Caribe deben tener su voz propia, vía el diálogo y el acuerdo. No podemos pensar siquiera en acabar con el narcotráfico si no enfocamos primero la transformación de las estructuras injustas en el plano económico, social y político. desde un compromiso con los pobres, los humillados y ofendidos, las víctimas reales de esta guerra contra las drogas.

La implementación de una legislación represiva contra los actores sociales más débiles ha producido el llamado "efecto boomerang": no se ha controlado el problema, por el contrario se lo ha Incrementado,

3. ILUMINACION DE FE

3.1 La idolatría, principal pecado de las sociedades opulentas

33. La realidad descrita, en cuanto implica explotación del ser humano, opresión de los pobres y los débiles, desprecio de la dignidad humana, injusticia y falta de solidaridad, es contraria al plan de Dios. En la raíz de todo ello está el egoísmo humano, que niega al hermano. Esto tiene un nombre a la luz de la fe: pecado. Podemos hablar de un misterio de pecado, de un misterio de iniquidad. Estamos metidos dentro de una situación de pecado hecha sistema, que procede de nosotros mismos y se introduce en cada uno debido al egoísmo. El pecado es personal y social a la vez. pues se manifiesta también en las estructuras. creando una atmósfera de pecado colectivo: encamación de las fuerzas oscuras del mal (cf.Ef. 6.12).
34. En la raíz de nuestro sistema encontramos la idolatría como principal pecado: idolatría del tener, del poder y del placer con gran secuela de víctimas humanas. Por la idolatría. la persona queda subordinada a las cosas. Estas se constituyen en verdaderos ídolos esclavizantes, cuyas principales víctimas son los pobres y los que luchan por la causa de la justicia. "Ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios y al Dinero", dijo Jesús en una ocasión (Mt. 6.24). Por su Darte, el Apóstol Pablo nos alerta diciendo que la codicia es idolatría (cf. Col 3.5). De igual modo el poder que se impone a los demás y viola sus

derechos es una forma de idolatría así como el consumismo desenfrenado, que permite el derroche a una minoría de privilegiados mientras a inmensas muchedumbres de personas no les alcanza para cubrir sus necesidades básicas. El subdesarrollo de unos pueblos y el superdesarrollo de otros, ambos inhumanos, están vinculados entre si y revelan una situación de pecado debida a la injusticia y la Calía de solidaridad.

"En este sentido, las iglesias cristianas pueden aportar, ¡unto con otros sectores (académicos, organizaciones populares, etc.) para el cambio de una perspectiva de guerra a otra de diálogo."

35. La ira de Dios se alza contra los imperios que se erigen a cosía de los demás países. "Griien. pues se acerca el día en que Yavé, Todopoderoso, lo va a destruir lodo" (Is 12,6). Dios se pone de parte de los débiles: "El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mi y he visto la opresión a que los egipcios los someten" (Ex 3,9). La profecía del profeta Habacuc parece cumplirse cabalmente en la actualidad: "Sobre ti recaerán los males que le hiciste al Líbano y hasta sus animales se echarán sobre t¡, pues tú matas a los hombres, arrasas al país con sus ciudades y terminas con lodo ser viviente" (Hb 2.17).

3.2 El Dios de Jesucristo esperanza y fuerza de los pobres

36. En la obra redentora de Jesús, la liberación siempre es posible. Debemos afirmar con fuerza la posibilidad y la confianza en la liberación fundada en la promesa divina, en virtud de la cual la historia presente no esta cerrada en si misma, sino abierta al Reino de Dios. Esta fe y esperanza se basan en el poder de Dios que "ha elegido lo que el mundo tiene por necio, con el fin de avergonzar a los sabios; y ha escogido lo que el mundo tiene por débil, para avergonzar a los fuertes" (1 Cor 1,27).
37. La opción por los pobres, que han hecho nuestras Iglesias, es expresión de fidelidad al Señor, que declaró bienaventurados a los pobres (cf. Le 6. 20). que entregó en primer lugar a estos su Evangelio (cf. Mt 11. 5) y que nos juzgará por la respuesta dada a sus necesidades (cf. Mt25. 31^6).

La ira de Dios se alza contra los Imperios que se erigen a costa de los demás países.

38. Frente a la actitud egoísta e individualista del abuso de la propiedad privada como se da en el sistema capitalista, los primeros cristianos consideraban comunes todos los bienes que poseían (cf. Hch 4, 32-37). Este mismo espíritu se encuentra actualmente en tantas comunidades cristianas y organizaciones populares que buscan cubrir las necesidades de subsistencia practicando la ayuda mutua.
39. Nuestra confianza en el Señor nos lleva a no desmayar y a ser portadores de esperanza, pues El nos acompaña hasta el final de los tiempos (cf. Mt 28. 20. El prometió darnos su Espíritu, que nos ilumina, conforta y alienta: "Yo rogaré al Padre y les dará otro intercesor que permanecerá siempre con ustedes. Este es el Espíritu de Verdad, que el mundo no puede recibir porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes saben que él permanece en ustedes y estará en ustedes" (Jn. 14. 16-17).

3.3 La defensa del don de la vida, base de la ética cristiana

40. La dignidad de toda persona humana como imagen viva de Dios debe inspirar la actuación cristiana en el mundo. La conciencia de la filiación común para con Dios y de la hermandad de todos en Cristo confiere a nuestra mirada sobre el mundo un criterio nuevo -para interpretarlo y para buscar caminos de justicia y cambio social.
41. Del principio anterior se deriva la exigencia de crear un orden social y económico en el que la persona humana sea principio. Un y centro de toda la sociedad- Este nuevo orden debe inspirar asimismo las relaciones entre los países, basándose en exigencias éticas y en los principios cristianos de la justicia, la

solidaridad y la hermandad. Las relaciones entre las personas y entre las naciones deben fundamentarse en el servicio y no en el interés de lucro o ganancia exclusivos y excluyentes.

42. La deuda impagable simboliza las dependencias y esclavitudes. Hay un viejo principio que dice: "Nadie esta obligado a lo imposible". Para pedir perdón a Dios de nuestros pecados y ofensas debemos estar prestos a perdonar a todo el que nos debe (cf. Le 11. 4). A la luz de este principio del perdón y del amor de Dios debemos encarar la solución de una deuda externa insoportable e inhumana. Lo que está en juego, en primer lugar, no son las cuentas de los acreedores internacionales sino la vida de millones de personas, que no pueden soportar la permanente amenaza de medidas económicas que traen desempleo, miseria y muerte.Con ello se compromete la dignidad de la persona humana, cuya defensa y promoción nos han sido confiadas por el Creador.
43. Cristo, quien no vino a suprimir la ley sino a darle su forma definitiva (cf. ML 5. 17). plantea una nueva forma de justicia, basada en el respeto a la persona humana por encima de leyes y aún tradiciones religiosas: "El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado" (Me. 2. 27). Cuando el cumplimiento de una norma, en si legítima, se hace a costa de vidas humanas. se convierte en fuente de pecado. Este es el caso del pago de la deuda externa, que trae destrucción y muerte por la voracidad de los acreedores.
44. Dentro del principio del respeto a la vida debemos considerar el problema del narcotráfico, mirando no sólo la vida de quienes se autodestruyen por el consumo desenfrenado de drogas, sino también la de quienes, para subsistir, tienen que aceptar un trabajo involucrado, a pesar suyo. en un trafico ilícito y corrompido. Esta situación, resultado de la actual crisis, debe encararse reconociendo el derecho de toda persona humana a un trabajo digno y bien remunerado y el derecho de nuestros pueblos a buscar y decidir las vías de solución a sus problemas dentro de un espíritu de diálogo. cooperación y solidaridad y no por la va de la imposición y la dominación extranjera.
45. Los problemas de la deuda externa y del narcotráfico, en su nivel internacional, no se limitan a problemas de orden económico o político sino que tienen también carácter ético y como tales deben ser planteados y resuellos, pues suponen estructuras de pecado que ponen en juego vidas humanas. La fe nos exige la conversión personal y el compromiso por el cambio de estructuras. Sin conversión personal, el cambio de estructuras termina dando paso a nuevas formas de opresión y de alienación del ser humano. Sin el compromiso por el cambio de estructuras. la conversión se desvanece en un espiritualismo intimista y desencarnado.

4. DESAFIOS Y COMPROMISOS

46. Como conclusión del Encuentro hemos explicitado los desafíos principales que surgen de los temas tratados y hemos formulado nuestros compromisos, esperando contribuir con ello a la misión evangelizadora de la Iglesia en el mundo.

Nuestra confianza en el Señor nos lleva a no desmayar y a ser portadores de esperanza, pues El nos acompaña hasta el final de los tiempos (cf. MI. 28-20) (39)

4.1 Espiritualidad cristiana

47. Los desafíos presentados en estos días y el ambiente fraterno del Encuentro nos han llevado a reafirmar algunos de los pilares de nuestra espiritualidad o mística cristiana, la cual fundamenta nuestro aporte a la transformación de este mundo en la perspectiva totalizante del Reino de Dios.
48. Afirmamos la fe en la resurrección del Señor Jesús, la cual sostiene nuestra esperanza, garantizando la victoria fina] sobre toda clase de ídolos y esclavitudes,
49. Asumimos la opción preferencial por los pobres y marginados, reconociendo su papel protagonice en el anuncio del Reino de Dios y

en la construcción de una sociedad Justa, igualitaria y fraterna.

50. Reconociendo con toda sinceridad nuestros errores, expresamos la necesidad de una conversión profunda, que implica abandonar prácticas de manipulación y aún dominación y vivir el espíritu de servicio propio del evangelio.

4.2 Denuncia y anuncio ante la realidad presentada

51. Denunciamos la ideología dominante tamo en los países desarrollados como subdesarrollados, que lleva a aceptar las desigualdades existentes como base del desarrollo.
52. Denunciamos la dominación que se está ejerciendo en nuestros países al introducir el sistema de mercado libre, pues representa la ley del fuerte sobre el débil. y manifestamos la necesidad de crear un orden económico internacional alternativo, que tenga como prioridad la satisfacción de las necesidades básicas de todas las personas.

Este nuevo orden debe inspirar asimismo las relaciones entre los países, basándose en exigencias éticas y en los principios cristianos de la justicia, la solidaridad y la hermandad.

53. Condenamos ciertas declaraciones y practicas que, bajo apariencia de un combate moral, en verdad atenían contra la identidad de nuestros pueblos, pues tienen el carácter de una guerra que destruye vidas humanas y viola la soberanía de nuestros países.

54. Valoramos la vida humana, en especial de las comunidades pobres (campesinas, indígenas y sectores suburbanos), y ponemos énfasis en el valor de sus culturas y costumbres, mal interpretadas y aun tratadas como "chivos expiatorios" de excesos y desviaciones de la cultura moderna.

55. Defendemos la vida en todas sus expresiones, no solamente la vida de las personas y los pueblos, sino también el valor de la naturaleza, que ha de ser respetada y conservada en beneficio de lodos los seres humanos.

56. Expresamos nuestro rechazo a las políticas de ciertos organismos como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y también de la banca privada que están siendo generadores de la pobreza del Tercer Mundo por el manejo de los créditos y la exigencia del cobro de la deuda, sin considerar el derecho prioritario a la subsistencia digna de las personas y a] desarrollo de los pueblos.

57. En el contexto de los pueblos andinos y de sus tradiciones, reconocemos que los hermanos (as) indígenas tienen derecho al cultivo de la hoja de coca, por juzgar que esta practica es una dádiva de Dios por medio de la Pachamama (Madre tierra) y fuente de salud y vida para ellos.

58. Denunciamos, por tanto, todo intento de considerar el consumo de la hoja de coca entre los indígenas como forma de escapismo o desnaturalización de la persona humana, y por ende, el asociar el problema de la drogadicción y del trafico de la cocaína con esta práctica, justificando de este modo la represión como medio para mantener el dominio sobre nuestros países.

59. En todos estos problemas descubrimos que sigue existiendo el diablo del racismo, que oprime y margina a las personas de descendencia africana, al igual que los pueblos indígenas y minorías migrantes, que son los que más sufren las consecuencias de las políticas de los organismos multilaterales y de los países poderosos.

4.3 Llamado a nuestras Iglesias

60. Debemos trabajar y reflexionar más intensamente a partir de la Palabra de Dios, rescatando el carácter primordial de la esperanza cristiana como forma de superar la frustración y la desesperanza de muchos hermanos (as) y aun de nuestros pueblos.
61. Nuestras Iglesias están haciendo esfuerzos muy serios por vivir la opción por los pobres, asumiendo muchos riesgos; con todo, reconocemos que con frecuencia los más pobres de América Latina y el Caribe se encuentran marginados de la labor pastoral de nuestras iglesias y no participan en ellas.

Asimismo constatamos que, en la práctica, nuestras Iglesias se vuelven a veces insensibles a las necesidades del pueblo y siguen manteniendo actitudes impositivas y machis tas.

62. Reconociendo que las Iglesias no tienen un papel hegemónico en la construcción de una nueva sociedad, apoyamos el papel de las organizaciones populares y de otros grupos que se alinean en la lucha por la dignidad humana y por los cambios sociales necesarios, estableciendo un diálogo permanente y fecundo con ellos.
63. Vemos necesaria una pastoral de solidaridad, de denuncia y consolación para con todas las víctimas de la deuda externa, del narcotráfico y del cultivo de la coca.
64. Asimismo, vemos necesario iniciar un proceso de estudio y reflexión en tomo a los lemas del presente Encuentro, que no quede a nivel de élites sino que llegue a todos los miembros de nuestras comunidades. Se incluirán en el estudio los problemas de la penalización o despenalización del uso de las drogas y oíros 'problemas sociales y éticos que requieren igualmente clarificación.
65. Debemos reafirmar y actualizar la doctrina cristiana común en torno a la usura ante el flagelo que supone el cobro de la actual deuda externa. Y. por coherencia con ellos, denunciamos la tentación de participar como Iglesias en la compra de la deuda externa.
66. Igualmente reafirmamos la primacía de la vida sobre la riqueza y de fa justicia sobre las ganancias, defendiendo el derecho de los pobres a participar equitativamente en la distribución de la riqueza.

"Afianzamos la fe en la resurrección del señor Jesús, la cual sostiene nuestra esperanza, garantizando la victoria final sobre toda clase de ¡dolos y esclavitudes"

Apoyamos el papel de las organizaciones populares y otros grupos que se alinean en la lucha por la dignidad humana y por los cambios sociales necesarios

67. Nuestras Iglesias deben presionar a los organismos multilaterales, a la banca privada y a las personas de influencia para que se vaya creando un orden económico internacional justo, que sea alternativo al actual. Debemos asumir nuestro compromiso para el cambio en nuestras Iglesias, contribuyendo así a la transformación de nuestras injustas e inhumanas sociedades de América latina y el Caribe.
68. De modo particular debemos implementar un trabajo de educación. llevando la información requerida a los pastores (as), líderes y laicos (as) de nuestras Iglesias.
69. Finalmente, expresamos la importancia del trabajo ecuménico y la necesidad de consolidarlo desde la opción por los pobres y por la creación de una Iglesia de los pobres, capaz de hacer un frente unido en defensa del don de la vida. En esta perspectiva apoyamos a los representantes de nuestras Iglesias que han hecho declaraciones proféticas denunciando el problema de la deuda externa.
70. Nos comprometemos a conformar comisiones ecuménicas, nacionales o regionales, que estudien el tema de las soluciones político-económico-sociales de los temas tratados.

Expresamos la Importancia del trabajo ecuménico y la necesidad de consolidarlo desde la opción por los pobres y por la creación de una Iglesia de los pobres, capaz de hacer un frente unido en defensa del don de la vida